



FACULTAD DE DERECHO

# EL SER HUMANO Y LOS ANIMALES

Una propuesta de relación ético-jurídica

Autor: Pablo Ruiz Díez

4º E-1 Business Law

Área: Filosofía del Derecho

Tutor: Vanesa Morente Parra

## ***Resumen breve***

Los animales son seres con capacidad para sentir y sufrir, vulnerables ante las decisiones de los seres humanos. Este trabajo ofrece un análisis de la postura especista, las consecuencias que de ella pueden derivar para los animales y una exposición de los argumentos que nos invitan a rechazarla .

Se planteará una nueva línea de partida para la consideración moral de los animales como individuos sintientes: el sufrimiento. A continuación, se observarán los padecimientos a los que muchos millones de animales se ven sometidos como consecuencia de actividades humanas, en particular algunas industrias de consumo y de ocio; y la situación de vulnerabilidad y dependencia en la que ello les coloca frente al ser humano.

Finalmente, se analizarán los retos que plantean para el derecho, la filosofía y la ética los animales inteligentes, destacando las cualidades de los grandes simios para la comunicación y la interacción consciente entre ellos y con el ser humano, así como su propia percepción de sí mismos como individuos que trascienden en el tiempo, capaces de comprender conceptos abstractos como la muerte. Estas características los colocan como “seres razonables” más próximos al ser humano que al resto de animales, por lo que se propondrá su consideración como iguales morales y como personas no humanas.

## ***Abstract***

Animals are beings capable of feeling and suffering, vulnerable to the decisions of human beings. This essay offers an analysis of the Speciesism posture, the consequences that can result from it for the animals and an exposition of the arguments that invite us to reject it.

A new starting line will be proposed for the moral consideration of animals as sentient individuals: suffering. The sufferings to which many millions of animals are subjected as a result of human activities, in particular some consumer and leisure industries will be shown; and the situation of vulnerability and dependence in which they are placed to the human being.

Finally, we will analyze the challenges that are posed for law, philosophy and ethics by intelligent animals, highlighting the qualities of the great apes for communication and conscious interaction between themselves and the human being, as well as their own perception of themselves as individuals that transcend in time, capable of understanding abstract concepts such as death. These characteristics place them as "reasonable beings" closer to the human being than to the other animals, so their consideration will be proposed as moral and nonhuman persons.

### ***Lista de palabras clave***

Aflicción - Affliction

Consideración moral - Moral consideration

Dependencia – Dependence

Discriminación - Discrimination

Dolor - Pain

Especie - Species

Especismo - Speciesism

Experiencias positivas y negativas - Positive and negative experiences

Hacinamiento - Overcrowding

Individuo - Individual

Lenguaje - Language

Nocicepción - Nociception

Personalidad - Personality

Racionalidad - Rationality - Phronesis

Sensibilidad - Sensitivity

Seres sintientes - Sensible beings

Sufrimiento - Suffering

Persona - Person

Vulnerabilidad - Vulnerability

Zoochosis - Zoochosis

**DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DEL TFG**

**Nombre y apellidos del alumno:** Pablo Ruiz Díez

**Curso y Especialidad:** 4º E1- Business Law

**Declaro, bajo mi responsabilidad, que el Trabajo de Fin de Grado presentado con el título “EL SER HUMANO Y LOS ANIMALES: Una propuesta de la relación ético-jurídica” en la Facultad de Derecho de la Universidad Pontificia Comillas en el curso académico 2016-2017:**

**1º.- Es un trabajo de mi autoría, original, inédito y no ha sido presentado con anterioridad a otros efectos.**

**2º.- Cumple con todos los requerimientos generales anti-plagio aplicables para la elaboración de trabajos académicos en la Universidad Pontificia Comillas y se ajusta a las buenas prácticas existentes sobre el particular.**

Madrid, a 21 de abril de 2017

Fdo.:

---

## *Índice*

1. Introducción.....	6
2. Los animales en nuestra sociedad.....	9
3. Especismo, el racismo entre especies.....	12
4. Argumentos contra el especismo.....	15
5. Aflicción, vulnerabilidad y dependencia: lo que importa es el sufrimiento.....	21
5.1. Los animales son seres sintientes.....	23
5.2. La industria animal.....	25
5.3. Zoológicos y Circos.....	27
5.4. Las industrias de consumo: textil y alimentaria.....	31
6. Animales inteligentes.....	42
6.1. El lenguaje en los animales.....	42
6.2. La comunicación con los grandes simios a través del lenguaje de signos: defensa de su condición de persona.....	44
7. Conclusiones: No hay derecho.....	52
8. Bibliografía.....	55
9. ANEXO - Documentación fotográfica.....	60

## ***1. Introducción***

Los animales son seres con capacidad para sentir, conscientes del entorno que los rodea. Son seres con intereses, que eligen lo que les favorece y descartan lo que les perjudica, y son seres con necesidades que han de ser respetadas y protegidas legalmente como individuos con derechos en sí mismos.

Los seres humanos compartimos con el resto de seres no-humanos este maravilloso planeta del que nos hemos adueñado a golpe de intelecto y estamos relacionados con todas las formas de vida que en él habitan en mayor o menor grado. Convivimos con animales en nuestros hogares y entablamos verdaderas relaciones afectivas con ellos, llegándolos a considerar como miembros de nuestras familias. Utilizamos a los animales para el trabajo y el transporte, allí donde ni las fuerzas ni el dinero de un hombre llegan, está su caballo o buey tirando de su arado o carreta. Otros animales son verdaderos atletas, a los que se les dedican los mejores cuidados y por los que se pagan cantidades desorbitadas; y otros tienen la suerte de vivir en libertad, ser salvajes, alejados de la mano del hombre, del que muchos de ellos no llegarán a conocer de su existencia.

Sin embargo, hay animales que no corren la misma suerte. Si bien creo que el ser humano, en general, trata bien a los animales cuando entra en contacto con ellos, hay “personas” que cometen verdaderas atrocidades en su contra.

Enfrentamos a perros y gallos con cuchillas en los espolones en peleas a muerte. Hacemos a vacas y gallinas en establos y jaulas que apenas les permiten moverse con el fin de cebarlas y que engorden ellas y los bolsillos de los dirigentes de la industria. Encarcelamos gorilas y chimpances para probar en ellos los últimos avances de la ciencia. Vemos osos polares y leones en zoológicos, muertos de calor o muertos de hambre. Extinguimos especies.

¿No es acaso una vergüenza para el ser humano que “Sudán”, el último macho de rinoceronte blanco que queda en el mundo, tenga que vivir las veinticuatro horas del día custodiado por soldados con ametralladoras? ¿No hemos aprendido nada? La vida no tiene precio, ni siquiera los cincuenta y cinco mil euros por kilo que se pagan por el cuerno de rinoceronte.

Nos encontramos con gente así. Dispuesta a acabar con una especie por una erección o de enfrentar entre sí a animales inocentes por dinero fácil.

No estamos solos en el planeta Tierra, este mundo no nos pertenece. Como especie dominante es nuestra responsabilidad cuidar de los más vulnerables, no abusar de ellos. Tenemos que vivir en contacto con los animales, hacer por conocerlos, entenderlos y aprender de ellos. Estudiar a los animales es estudiarnos a nosotros mismos.

Hay que saber reconocer la importancia y el valor que tiene cualquier animal como individuo, con su propia personalidad e idiosincrasia.

A nivel social, los movimientos de defensa de Derechos de los Animales están ganando importancia casi a diario en muchas partes del mundo, sin embargo, aún queda mucho camino por recorrer en los tribunales de justicia. El Derecho ha evolucionado siempre después de la sociedad, cuando se ha visto ante problemas que amenazaban la paz social establecida.

Las leyes de segregación racial minuspreciaban e infravaloraban a los ciudadanos negros de Estados Unidos, pero no fue hasta 1955 que Rosa Parks se negó a ceder su asiento de autobús que no hubo una verdadera revolución contra una Ley opresora y desigual. Las mujeres no tenían acceso libre al sufragio hasta que, en 1893, Kate Shepard lideró en Nueva Zelanda un movimiento por la igualdad de los derechos de las mujeres a votar y acabó cambiando esa situación de injusticia. Hoy en día la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, blancos y negros no se discute (o no debería).

Pero lamentablemente un perro no puede decir “no”. Un gorila o un chimpancé no pueden convocar movilizaciones de masas, ni romper la tranquilidad de nuestros Estados de bienestar para que se reconozcan sus derechos. Ni parece lógico que les exijamos que lo hagan para que sólo entonces se empiece a plantear que quizás necesitan protección. El Derecho ha evolucionado hasta llegar al reconocimiento de los Derechos Fundamentales para todos los seres humanos, especialmente los menores y los incapaces, los más indefensos, y como instrumento de protección de la vida y la paz social, ha de empezar a extenderse a otras especies. Un ser humano en coma o en estado vegetativo tiene un amplio catálogo de derechos reconocidos. Sin embargo, un chimpancé, un ser con complejas capacidades cognitivas, consciente de su existencia y

de su “Yo”, un ser con emociones que expresa lo que siente, dotado de lenguaje, capaz de aprender y transmitir lo aprendido a otros chimpancés, capaz de construir y utilizar herramientas y con una cultura compleja, no tiene absolutamente ningún derecho legal reconocido.

Es por estos motivos que creo que, si bien no todos, y no todos de la misma manera, los animales han de tener derechos. No como humanos, si no como seres vivientes, sintientes y vulnerables ante los actos del hombre. Han de tener protegida su vida, su integridad física y su libertad; y es nuestro deber como regentes del mundo reconocerlos y hacerlos efectivos.



## ***2. Los animales en nuestra sociedad***

El estatus jurídico de los animales en la sociedad es el de “bien jurídico protegido”. La moralidad que el ser humano ha ido desarrollando como especie lo coloca por encima del resto de seres vivos, llegando a considerar a los animales no humanos como “cosas”. Un bien, en cuanto a derecho se refiere, es “una cosa material o inmaterial susceptible de ser objeto de derecho”. En este contexto, ¿a qué se parecen más un perro o un chimpancé, a un cuadro de Dalí o al Honor? Ninguna de las opciones parece muy convincente, esto es porque un ser vivo no es un bien.

Los seres humanos hemos creado unas barreras conceptuales entre nosotros y el resto de animales. No nos gusta pensar que nosotros mismos somos animales, nos hace parecer menos valiosos moralmente a nuestros ojos. Es una creencia globalmente extendida, independientemente de la parte del mundo en la que vivamos o de la religión que nos ha influenciado en nuestra vida, que el ser humano tiene alma, pero que el resto de los animales no. Nos han educado así a la mayoría, no hay un “Cielo de los Perros”, las personas tienen una dimensión más allá de su cuerpo, los animales no. Este es, bajo mi punto de vista, el principal problema al que hay que referirse al abordar este tema, los prejuicios, uno de los obstáculos más difíciles de superar para el hombre, una creencia previa, que creemos segura, sobre un tema del que todo lo que podemos hacer son suposiciones. El ser humano ha decidido que el resto de la vida del planeta no es igual de valiosa que la suya, y es el pretexto que se ha utilizado a lo largo del tiempo para justificar que el hombre pueda disponer de los animales a su antojo. Esta superioridad moral que nos hemos auto otorgado lleva a pensar que los animales no humanos no tienen por qué ser respetados, que no tienen una dimensión como individuo, que no pasa nada por hacerles daño, que está bien que nosotros decidamos qué hacer con ellos. Al fin y al cabo, ningún animal nunca nos ha dicho lo contrario. Como no hablan...

Cuando hacemos juicios éticos y morales sobre estas cuestiones, se habla por defecto desde éste punto de vista: el ser humano es superior, hay que actuar hacia el ser humano, en su beneficio. La realidad es que carecemos de una argumentación suficiente para demostrar que sólo los seres humanos tienen una dimensión moral que haya que tener en consideración. Los animales no son sólo parte del entorno, viven en él, igual que nosotros. Los animales no son objetos, no son bienes de los que podamos disponer

ni sobre los que podamos tomar decisiones. Son seres vivos que persiguen bienes en sí mismos, utilizando la palabra en su acepción filosófica, la quinta en el diccionario de la Real Academia, justo por delante de la acepción jurídica: “En la teoría de valores, la realidad que posee un valor positivo y por ello es estimable”.

Esta posición es el denominado “especismo”, que ha tenido a grandes filósofos como Peter Singer o Alasdair MacIntyre entre sus varios detractores, ya que basa la superioridad de la raza humana en su mayor inteligencia. Que el ser humano es el animal más inteligente y que por ello somos la especie dominante es algo que no se discute, es la realidad, pero eso no es un argumento suficiente para creer que tenemos planos poderes sobre la naturaleza. Atendiendo a la inteligencia como rasgo diferenciador, el “argumento de superposición de especies” nos demuestra que no puede ser un criterio absoluto. Hay seres humanos mucho más inteligentes que otros, pero obviamente esto no les otorga el poder de decidir sobre los derechos y las libertades de los menos perspicaces. Tenemos unos derechos que protegen a las personas más vulnerables, (niños, enfermos mentales, discapacitados, etc.) porque sabemos que es lo que está moralmente bien, porque no sería concebible que pudiésemos comprar y vender personas para que nos hagan compañía, porque nadie se plantea que se pueda experimentar con seres humanos en contra de su voluntad, mateniéndolos encerrados en jaulas en beneficio de la ciencia, por el “bien mayor”. Porque más o menos estamos de acuerdo en que “el fin NO justifica los medios”, fuese Maquivelo, Napoleón Bonaparte, Hermann Busenbau o el bueno de Baltasar Gracián, célebre jesuita, quien enunciase por primera vez el famoso chascarrillo. No digamos ya si hablásemos de criar seres humanos poco inteligentes para alimentarnos de ellos o vestirnos con sus pieles, una salvajada se mire por donde se mire.

Por suerte esta no es la realidad a la que nos enfrentamos. La esclavitud y el canibalismo son costumbres proscritas y condenadas por la grandísima mayoría de las sociedades actuales, y estamos de acuerdo en que los pocos defensores de estas prácticas que quedan en el mundo no querrían sufrirlas en sus propias carnes. La realidad es que el ser humano es omnívoro, comemos carne y es importante para nosotros consumirla; la realidad es que carecemos de un pelaje tupido que nos proteja de la intemperie, necesitamos abrigo, y los animales nos proporcionan ambas cosas. Tenemos el poder para conseguir todo lo que necesitamos de los animales, pero ese poder ha de ir acompañado de una responsabilidad. Una cosa es comer carne y otra son

las fábricas de la industria cárnica de res o de pollo que nutren los estantes de muchos de los supermercados del mundo, donde, según afirma Justicia Animal, se matan al año 60.000 millones de pollos, 2.800 millones de patos, 1.300 millones de cerdos y 517 millones de corderos, un número de sacrificios anual mayor al de ocho veces la población mundial. ¿Necesitamos tanto o estamos abusando de nuestro poder? Una cosa es esquila ovejitas y utilizar su lana para hacer prendas y otra cosa son las granjas de perros de China, donde se apalean cientos de perros y gatos vivos al día hasta que se quedan inconscientes y son despellejados vivos para ahorrar costes. Hablaremos más adelante de estas industrias.

Para concluir este apartado parecen muy adecuadas unas palabras del español Óscar Horta, profesor de filosofía moral de la Universidad de Santiago de Compostela: *“No solo no tenemos razones para respetar únicamente a los seres humanos, sino que tampoco tenemos razones realmente justificadas para considerar que los intereses de los seres humanos sean más importantes que los de los demás animales. Podríamos respetar hasta cierto punto a estos últimos a la vez que aceptamos tratarlos comparativamente peor de como nos comportaríamos con seres humanos incluso en el caso de que unos y otros tuviesen intereses exactamente coincidentes en lo relativo a su peso (esto es, a lo importante que su satisfacción resulta para cada uno de sus poseedores o poseedoras).”*<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Óscar Horta, *Tomándonos en serio la consideración moral de los animales: más allá del especismo y el ecologismo*, 2012.

### 3. *Especismo, el racismo entre especies.*

El especismo es, como dije en el apartado anterior, el cúmulo de creencias que lleva al ser humano a considerarse superior al resto de animales. Una definición más concreta podría ser: “La discriminación o el trato desventajoso contra quienes no pertenecen a una especie o especies”<sup>2</sup>

Imaginemos que cambiamos la última palabra de la definición, “especie”, por otras como por ejemplo “raza”, “sexo”, o “país”. La mayoría de personas que la leyesen pensarían que se trata de una barbaridad defender una postura que discrimina a alguien por ser lo que es. Ninguno elegimos nuestro color de piel, nuestro sexo, ni el lugar en del mundo en el que nacemos, ¿discriminaríamos a un ser humano por no ser un varón blanco de un país occidental? ¿Lo veríamos bien?

El racismo es la creencia por la cual se considera que las diferencias biológicas que hay entre las distintas razas de seres humanos justifican relaciones de dominio entre ellas. Promueve el rechazo, la discriminación, la segregación social, la agresión e incluso el asesinato en los casos más extremos de todo aquel que no sea como nosotros. Una lacra que ha acompañado a la humanidad desde sus orígenes, siendo la justificación para defender la esclavitud y para los mayores genocidios que ha perpetrado el hombre, que, además, no han sido pocos.

El número de esclavos que ha habido a lo largo de la historia es tan grande que las variaciones en sus estimaciones oscilan entre varias decenas de millones. África es, por supuesto, el continente que más ha sufrido a lo largo de la historia. Los estragos que causó la llegada del hombre blanco aún se notan en la actualidad del continente. La población africana disminuyó en gran medida, puesto que los hombres y mujeres jóvenes y fuertes eran generalmente los elegidos para comerciar, llevándose con ellos su futura descendencia y dejando atrás a mayores y enfermos; además la exportación de tantos millones de personas provocó una gran falta de mano de obra en suelo africano y que los esclavos trabajasen para el avance de Europa y América en lugar del avance de la propia África. Las personas eran tratadas como cosas, se los consideraba mercancía, tenían precio. Se intercambiaban esclavos por telas, especias, metales, dinero o ganado.

---

<sup>2</sup> Horta, Oscar, “What Is Speciesism”, *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 23, 2010, 243–66, p. 247. “[s]peciesism is discrimination against those who are not classified as belonging to one or more particular species.”

Se los capturaba en sus tierras natales y eran llevados a la costa encadenados en largas marchas. Eran almacenados en las ciudades portuarias en condiciones inhumanas mientras esperaban a ser subastados. De la misma manera eran transportados a bordo de grandes barcos en viajes transoceánicos, sin apenas espacio, agua o comida. Las pérdidas de África se estiman en más de cien millones de personas entre los siglos XV y XIX, teniendo en cuenta no sólo los esclavos que eran enviados a ultramar, si no todas las personas que morían en las guerras para capturarlos, los caminos a la costa, las salas de almacenamiento y durante un viaje que cruzaba el océano Atlántico.

Si los datos arrojados sobre las víctimas de la esclavitud nos alarman, quizás tengamos que coger fuerzas para seguir leyendo. Mao Zedong, Adolf Hitler, Joseph Stalin, Augusto Pinochet, Pol Pot, Hideki Tojo, Idi Amin Dada, Jorge Rafael Videla, Nicolae Ceaucescu, Robert Mugabe, Teodoro Obiang; leer y escribir juntos estos nombres incomoda, revuelve las tripas, todos tienen algo en común, el genocidio, y tristemente son sólo unos pocos nombres de los muchos dictadores que han cometido crímenes de lesa humanidad a lo largo de la historia. Estos exterminios de personas se llevaron a cabo por una ideología racista y xenófoba que un líder extendió en las mentes de sus seguidores. Las persecuciones que ha habido a todo tipo de etnias son sin duda una de las mayores vergüenzas para el ser humano como especie. Se han asesinado a millones de personas por su color de piel, sus creencias religiosas, su ideología política, por los recursos naturales de sus tierras... porque en definitiva alguien alguna vez se creyó superior, tuvo el poder y los medios y convenció a los ejecutores reales de esas muertes que lo que estaban haciendo estaba bien, que tenía una justificación.

Hoy en día nos horripila pensar que cuando los alemanes de principios del siglo XX leyeron el Mein Kampf o escucharon hablar a Hitler sobre la superioridad de la raza aria sobre el pueblo judío, le creyeron. Nos guste o no, fue un presidente elegido que hizo calar sus ideales de supremacía en los ciudadanos de un país. Nos guste o no, millones de personas mataron y murieron por esas ideas, quizás sin comprenderlas del todo, quizás siguiendo órdenes y bajo coacción, pero así fue. El alemán promedio se vio ante una ideología que lo aupaba sobre el resto de seres humanos, lo animaba a creerse superior, y de esa superioridad nacía la necesidad de conquistar nuevos territorios y la potestad de matar a personas “inferiores” para conseguirlos. De nuevo nos encontramos ante una cosificación de los seres humanos, los muertos eran cifras; los vivos, efectivos

disponibles para causar más bajas, para matar más personas, para conquistar más territorio enemigo.

Si estamos de acuerdo en que ninguno de nosotros ha elegido la pigmentación de su piel, su género, ni haber nacido en el lugar en el que hemos nacido, estamos de acuerdo en que tampoco ninguno de nosotros ha elegido nacer humano. Si creemos que no se puede discriminar, perseguir, poseer, esclavizar, torturar o asesinar a una persona por estas cuestiones que no ha elegido, es imposible no ver un paralelismo entre la superioridad de la raza aria respecto de los judíos y entre la superioridad de la raza humana con respecto a los animales no humanos; ellos tampoco eligieron ser perro, pollo, cerdo, vaca, chimpancé, hormiga o ballena.

Si a día de hoy vemos absurdo y terrible que se masacrasen judíos por ser menos rubios, menos altos y fuertes, menos “inteligentes”, por tener costumbres distintas, por, en definitiva, no ser alemanes, ¿cómo podemos entender que haya una cantidad de gente tan grande en el mundo que crea que podemos hacer lo mismo con los animales por las mismas razones, por, en definitiva, no ser humanos?

¿Veríamos concebible que se extinguiese definitivamente a los indios americanos a tiros? ¿Qué pensaríamos si en vez de hablar del rinoceronte blanco dijésemos que sólo quedan cinco judíos en el mundo?

#### **4. Argumentos contra el especismo**

En el apartado anterior, tan duro como necesario, he esgrimido algunos ejemplos de la crueldad a la que puede llegar el ser humano cuando trata a las personas como objetos, sin entrar en demasiado detalle en cuanto a los modos específicos, infames y cobardes de cometer tales crímenes. En varios casos, estas maneras de proceder con los seres humanos son repetidas en los animales no humanos. Si condenamos las conductas que han provocado tanto sufrimiento a tanta gente, fruto de la objetificación y de la impasividad ante el sufrimiento ajeno, ¿cómo podemos permitir que los animales las padezcan? ¿Por qué lo que consideramos una atrocidad para un ser humano es sólo un procedimiento rutinario para un animal?

El especismo, en palabras del profesor Horta, “es la discriminación que ha perjudicado y perjudica a más individuos, y la que provoca un mayor desvalor en el mundo<sup>3</sup>”. Entendemos, por supuesto, que hablamos de individuos en global, a número de seres vivos. Además considera que el consumo de productos de origen animal y prácticas menos criticadas, como los programas de reproducción de animales de especies con un número reducido de individuos vivos, son manifestaciones del especismo que crean rechazo entre los partidarios de intervenir en la vida de los animales salvajes para reducir el desvalor en esta por parte de quienes defienden intervenir en la vida de los seres humanos con el mismo objetivo.<sup>3</sup> Criterios que pueden no haber sido lo suficientemente puestos de manifiesto hasta la fecha y pueden dar lugar a crear distinciones en el ámbito de la ética animal.

El ser humano da por supuesto que el resto de animales no merecen el mismo respeto que los miembros de nuestra especie. Es una creencia y una consideración extendida, lo que supone que, cuando se defiende esta posición, a menudo no se puedan presentar argumentos sólidos. Puesto que una idea es defendida con argumentos cuando es considerada cuestionable o sujeta a controversia, pero no cuando se entiende que es evidente para todo el mundo. Estas son las posiciones “definicionales”, que asumen

---

<sup>3</sup> Horta, Oscar, “What Is Speciesism”, *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, cit. pág. 11

que, por definición, los seres humanos cuentan más que el resto –sostenidas por ejemplo por Diamond<sup>4</sup>.

Como dijimos antes, también hay posiciones que se mantienen por razones que están más allá de toda comprobación, como, por ejemplo, que sólo los humanos tienen alma, o cuando se sostiene que “ocupan un lugar superior en el orden de las cosas.”<sup>5</sup> Argumentaciones que terminan siendo reformulaciones de las posturas de tipo definicional. Se asume que el ser humano cumple ciertos criterios que implican automáticamente que sus intereses son más importantes que los del resto de animales, sin dar ninguna razón o hecho susceptible de ser comprobado. Asumimos que es así y que sólo los seres humanos satisfacen esos criterios.

También se ha mantenido la idea de que son las capacidades cognitivas o lingüísticas que poseen los seres humanos las que dan prioridad a sus intereses, como defendió Descartes, pero tampoco parecen ser los argumentos más convincentes. Si poseer una mayor capacidad cognitiva fuese una premisa válida para hacer que nuestros intereses cuenten más que los del resto, ¿no lo sería también que los intereses de la gran mayoría de la humanidad tendrían que estar subordinados a los intereses de una minoría constituida por genios?

Sin embargo, ninguno de nosotros, o pocos, aceptaría sacrificar nuestra libertad o nuestra integridad física en beneficio de los intereses de un Da Vinci o un Tesla de nuestros días. Además, hay que tener en cuenta, que las capacidades cognitivas de un gran número de seres humanos no cumplen los mínimos que se asumen desde la defensa de la desconsideración de los animales no humanos por este motivo. Los niños de corta edad y un gran número de adultos con diversidad funcional profunda tienen facultades cognitivas significativamente inferiores a las que muchos animales de otras especies poseen. Pensemos en un niño de pocos meses de edad. Podemos hablarle y nos escuchará, pero no entenderá lo que le pedimos o lo que le estamos diciendo. Por otra parte, un perro adulto entiende la orden “Siéntate” o “Quieto”. Sabe lo que significa esa palabra y lo que se espera de él cuando se la dicen. Igual que entiende que “a la calle” significa que va a salir a dar un paseo y que es el momento de ir al baño.

---

<sup>4</sup> Jared Diamond, *How societies choose to fail or succeed, Colapso: por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*, 2005

<sup>5</sup> Óscar Horta, *Un desafío para la bioética. La cuestión del especismo*. 2007.



De esta forma, si justificamos la desconsideración de los intereses animales en que no poseen ciertas capacidades cognitivas, ¿no lo estaría también la de todos los seres humanos que posean unas facultades por debajo de los animales de otras especies?

Otras posturas defendieron que las relaciones emocionales que los seres humanos establecen entre ellos son el fundamento por el que hemos de ser respetados por encima de los demás animales. Pero no todos los humanos establecen relaciones o manifiestan simpatía o solidaridad ante los demás, como es el caso de los psicópatas, personas carentes de empatía y remordimientos; mientras que cualquiera que tenga perro, o que haya visto a uno interactuar con su dueño, sabe el comportamiento que tiene este cuando volvemos a verlo después de una larga temporada. Vemos un animal desbordado por la alegría que obviamente ha notado nuestra ausencia, que nos ha echado de menos y que, incuestionablemente, se alegra de vernos.

También se ha argumentado que la situación de poder en la que nos encontramos ante los demás animales es la que justifica que nuestros intereses sean considerados en detrimento de los suyos. Argumento que perfectamente podría emplearse para justificar conductas racistas o esclavistas como las antes mencionadas. Si esto es lo que nos legitima para excluir los intereses no humanos de ser considerados, justificarán también cualquier explotación que pueda tener lugar entre seres humanos que se encuentren en posiciones de poder distintas.

Como vemos, todos los argumentos que se aducen para justificar la superioridad de los intereses humanos sobre los intereses no humanos son, como mínimo, cuestionables.

¿Podemos considerar que un criterio como moralmente aceptable si el mismo defiende que alguien pueda ser privado de plena consideración por no cumplir ese criterio? Todas las consideraciones que hemos hecho de las cualidades que son importantes para considerar relevantes los intereses de los seres vivos las hemos hecho desde una perspectiva humana, fijando unos mínimos que cumple la media de nuestra especie. Sin embargo, hay animales que, cumpliendo esos mínimos, quedan fuera de consideración por no ser humanos; y hay seres humanos que, sin cumplir esos mínimos, tienen sus intereses protegidos y son considerados por ser humanos. ¿No es acaso esto especismo?

Vemos por tanto como los argumentos que se han esgrimido para no considerar plenamente a los animales son discutibles. Pongámonos en esta situación: Si tenemos a dos individuos a los que las acciones de los demás les hacen susceptibles de ser beneficiados o dañados del mismo modo ¿qué motivo puede hacer que no los consideremos por igual, el hecho de que posean, o no, un cierto tipo de capacidades cognitivas o el hecho de que mantengan, o no, ciertas relaciones emocionales? Ambas parecen razones discriminatorias que nos ofrecen poco fundamento para hacer una distinción. Lo relevante para respetar a alguien es lo que para ese alguien es relevante para que pueda ser beneficiado o dañado, según lo que se le pueda hacer.

Este razonamiento implica no sólo que carecemos de motivos para no considerar moralmente a los animales no humanos, implica también que no tenemos razones sólidas y argumentadas para considerarlos en menor medida que a los seres humanos.

Pensemos entonces, ¿qué es lo que justifica esta desigualdad de trato? ¿Qué diferencia tanto a los animales humanos de los no humanos que nos permita no considerarlos moralmente ni tener sus intereses en cuenta? Deberíamos estudiar estas cuestiones con cierto recelo. Nuestro modo de pensar ha sido adquirido como parte de una amplia cultura y una filosofía moral que no pueden ser contrastadas de manera irrefutable y que dejan mucho lugar a las dudas y las contraposiciones. MacIntyre dijo: *“Las teorías filosóficas que se ocupan de la distinción entre los miembros de la especie humana y los de otras especies animales pueden, aparentemente, justificar la creencia de que la racionalidad del ser humano en cuanto a ser pensante es, de algún modo, independiente de su animalidad. En consecuencia, el ser humano puede olvidarse de su propio cuerpo y olvidar que su manera de pensar es la que corresponde a una especie animal.”*<sup>6</sup>

El ser humano se concibe y se imagina a sí mismo como diferente del animal, distanciándose de sus orígenes y rechazando en parte la animalidad que es inseparable de su ser. Habría, por tanto, que considerar si la animalidad humana no necesita una nueva afirmación.

Aristóteles fue el filósofo que más en serio se tomó la animalidad humana, sobre lo que escribió: *“Todos los animales no humanos viven mediante la percepción y la memoria y poseen muy poca experiencia, pero la especie humana también vive*

---

<sup>6</sup> Alasdair MacIntyre, *Dependent Rational Animals, Animales racionales y dependientes*, 1999, p. 19

*mediante la sabiduría y el razonamiento.*”<sup>7</sup> De estas palabras puede deducirse que Aristóteles niega que la racionalidad sea una propiedad animal y que es precisamente la cualidad que separa a los seres humanos de su animalidad. Nada más lejos de la realidad, por supuesto. Tanto Aristóteles como santo Tomás de Aquino, atribuyeron al ser humano y a otros animales no humanos la *phronesis*, la capacidad para el razonamiento práctico<sup>8</sup>, en virtud de su capacidad para prever. Lo cual nos lleva directamente a preguntarnos por la relación de la racionalidad específica del ser humano y la *phronesis* de ciertas clases de animales no humanos. Aristóteles introdujo así en la filosofía moral el punto de vista de quienes se consideran superiores por su autosuficiencia, y de quienes fijan sus criterios a partir de aquellos que se consideran superiores por su propia autosuficiencia; cuestiones típicas en el ser humano y que le hace incapaz de reconocer la aflicción y la dependencia que genera el comportamiento del ser humano en los animales no humanos. A menudo, los filósofos han infravalorado la importancia que tiene el hecho de que el cuerpo humano sea un cuerpo animal, con su identidad y cohesión propias. El ser humano “es” su cuerpo, no “tiene” un cuerpo. Santo Tomás no pasó esto por alto al sostener que: *“Puesto que el alma es parte del cuerpo del ser humano, el alma no es la totalidad del ser humano y mi alma no es Yo.”*<sup>9</sup>

Olvidarse de la condición animal del ser humano es uno de los mayores obstáculos que tenemos para reconocer la aflicción a la que sometemos al resto de animales no humanos y la vulnerabilidad en la que se encuentran ante nuestras conductas.

Sobre este tema se pueden discutir muchas cuestiones, pero que los animales sufren es un hecho, como todo aquel ser vivo que tenga un sistema nervioso central. Debemos atender a ese sufrimiento como la cuestión de verdadera relevancia en este plano. Si protegemos a los individuos más vulnerables de nuestra especie con derechos que los protegen de los mayores sufrimientos que pueden padecer, ¿no deberíamos extender esa protección a los individuos de otras especies vulnerables ante el poder de un ser humano? Las principales líneas de pensamiento argumentadas por las cuales los animales no humanos no han de ser considerados moralmente, ya han sido debatidas y

---

<sup>7</sup> Aristóteles, *Metafísica*.

<sup>8</sup> Aristóteles, *Ética a Nicómaco* VI, 1140

<sup>9</sup> Santo Tomás de Aquino, *Comentario de la primera Carta de san Pablo a los Corintios*.

descartadas como razones absolutas para no hacerlo, y las posturas definicionales ni han sido demostradas ni parece que vayan a serlo. ¿Qué nos queda pues?

Tenemos que fijarnos pues en la realidad de la situación que vivimos, en lo que está a nuestro alcance conocer y en la posición que coloca nuestra moral la responsabilidad que tiene el poderoso frente al vulnerable. Si bien no es el responsable de salvarlo, sí es responsable de no aumentar ese sufrimiento con sus actos.

El ser humano hace sufrir a los animales más de lo que debería mediante ciertos comportamientos que ni son necesarios ni están justificados. Es nuestra responsabilidad proteger a los animales de esas actitudes desmedidas y concienciarnos de que un animal no es una cosa a la que podamos maltratar. Vemos por tanto que han surgido tres preguntas a lo largo de estas últimas líneas: ¿sufren los animales? -Sí- ¿Aumenta el ser humano ese sufrimiento en muchas ocasiones? -Sí- ¿Por qué no merecen los animales tener unos derechos que los protejan de un sufrimiento desmedido que no les es propio? -Esta pregunta, al parecer, sigue sin respuesta-.

## ***5. Aflicción, vulnerabilidad y dependencia: lo que importa es el sufrimiento***

En el apartado anterior hemos visto algunos de los motivos que no son relevantes para ser fijados como criterio en base a respetar a alguien, pautas que no se pueden tener en consideración para decidir si podemos dañar o beneficiar a un individuo.

A continuación, vamos a ver por qué lo que importa para considerar moralmente a un ser es su capacidad para tener experiencias positivas y negativas, esto es, para ser beneficiado o dañado.

Imaginemos una persona que tiene un fatal accidente de coche y que resulta gravemente herida entrando en un estado vegetativo irreversible de por vida. Esta persona perdería la capacidad de tener experiencias tanto positivas como negativas, su cuerpo estaría teniendo una vida totalmente inconsciente.

Muchos estaríamos de acuerdo en que esa vida, de esa manera, no tendría valores positivos ni negativos, estaríamos ante una “existencia neutra”, en la que el cuerpo de esa persona sigue vivo, pero él o ella como tal ya no existiría.

Pensamos esto porque el valor de la vida se mide por lo que nos pasa en ella. Si tenemos una vida en la que nos pasan cosas positivas, llena de placeres, sería muy positivo y muy beneficioso para nosotros vivir esa vida. Por el contrario, si viviésemos una vida en la que somos continuamente torturados, llena de tormentos y sin ningún tipo de disfrute, consideraríamos que tenemos una existencia terrible que no nos merece la pena vivir. Es por esto que la muerte puede dañarnos o por lo que podría beneficiarnos, porque puede acabar con las cosas positivas que nos pasan, y nos pueden seguir pasando, y puede acabar el sufrimiento y las experiencias negativas.

Si estamos de acuerdo en que una vida de placeres es una buena vida, con valor positivo, y una vida de tormentos es una mala vida, con valor negativo, podemos decir que una vida sin ningún tipo de experiencias, en un estado de inconsciencia plena, sería una vida sin valores positivos ni negativos para quien la viviese, ni buena ni mala. Podemos decir que vivir una vida así, sin ningún tipo de experiencias ni estímulos que podamos percibir, sería, prácticamente, como no vivir ninguna vida en absoluto.

Los estímulos que percibimos, las experiencias que tenemos, todo lo que nos pasa a lo largo de nuestra vida, es lo que tiene valor. El mero hecho de estar vivo, sin poder experimentar nada de nuestro entorno, no sería relevante como tal; tenemos necesidades e intereses por las experiencias que vivimos, por las cosas buenas que nos pasan y queremos que nos sigan pasando, y por las cosas malas que nos suceden y queremos evitar que nos vuelvan a suceder.

Por este motivo, lo moralmente relevante no es que un ser esté vivo como tal, sino las experiencias que viva durante su vida y que puedan hacer de ella un valor positivo que merezca la pena experimentar o un valor negativo que nos haga padecer.

Este razonamiento plantea una nueva base de inicio para lo que es relevante al considerar moralmente a un individuo, la capacidad de tener experiencias positivas y negativas, que pueda ser beneficiado o dañado. Los animales con capacidad de sentir podemos sufrir y disfrutar, y por ello tenemos intereses y debemos ser respetados.

Las experiencias positivas y negativas que tenemos los seres humanos, el hecho de que las tengamos, se debe a factores evolutivos. La consciencia de lo que nos beneficia y lo que nos perjudica ha facilitado la supervivencia de los seres que la poseen y el desarrollo de las especies a lo largo del tiempo y del mundo.<sup>10</sup> Las experiencias motivan a los seres que las tienen a actuar de una forma o de otra, procurando evitar las experiencias negativas e intentando experimentar las positivas de nuevo.

Por esto, no parece lógico que pensemos que sólo los seres humanos puedan poseer experiencias.<sup>11</sup> La gran mayoría de animales se mueven motivados por experiencias y resultaría inverosímil pensar que la consciencia no hubiese aparecido en la historia evolutiva hasta el momento exacto en el que el ser humano nació como tal.

Tras ver un amplio catálogo de razones por las que un individuo puede o debe ser considerado moralmente, nos encontramos la primera que no es subjetiva: el sufrimiento. El resto de criterios han sido puestos por seres humanos que entienden la moralidad desde un punto de vista humano, cerrando el círculo sobre sí mismos y dejando fuera de él a todos los seres que no los cumplen. Esto me recuerda a la famosa frase que tanto le gustaba a Albert Einstein: “Todos somos unos genios. Pero si juzgas a

---

<sup>10</sup> Antonio Damasio. *The Feeling of What Happens*

<sup>11</sup> DeGrazia. *Taking Animals Seriously: Mental Life and Moral Status* (1996)

un pez por su habilidad de escalar un árbol, vivirá su vida entera creyendo que es estúpido.” Todos somos moralmente relevantes y considerables, pero si los que deciden quiénes lo son fijan criterios que sólo ellos cumplen, estaremos ante una clara injusticia a la hora de fijar tan importante concepto. El distanciamiento conceptual que ha hecho el ser humano del resto de animales le lleva a aislarse en ocasiones de ellos, considerándose a sí mismo diferente o privilegiado. Sin embargo, ¿qué sucedería si pudiésemos preguntar a un chimpancé por esta materia? ¿Qué criterios creemos que utilizarían el resto de animales para considerar el valor de una vida? ¿Dejaría nuestro chimpancé a otros animales fuera de consideración por no ser chimpancés?

### **5.1. Los animales son seres sintientes**

Por supuesto, hay detractores de esta postura. No han faltado quienes han afirmado que sólo los seres humanos son seres sintientes y que el resto de animales no lo son. La principal línea de defensa de esta posición, que va en contra del sentido común, ha sido que los seres humanos pueden comunicar mediante el lenguaje las experiencias que tienen, lo que no sucede con el resto de animales. Esta visión de la realidad colocaría a los animales en el papel de autómatas que actúan de forma inconsciente, sin sentir experiencias y sin capacidad para sufrir o disfrutar. Evidentemente, esto no es así por varios motivos:<sup>12</sup>

Si los animales no fuesen conscientes, sería muy difícil explicar el modo en el que actúan en un gran número de situaciones. Los animales realizan complejas conductas que son fácilmente explicables si las realizan seres que pueden tener experiencias tanto positivas como negativas, pero que, en cambio, sería muy complicado comprender si fuesen meros autómatas que actúan sin ninguna reflexión, como han defendido Griffin<sup>13</sup> y Dawkins.<sup>14</sup>

A menudo se afirma que la capacidad para sufrir y disfrutar de los animales no humanos es sumamente inferior a la de los seres humanos. Suposición muy

---

<sup>12</sup> Mark Bekoff. *Species of mind: The philosophy and biology of cognitive ethology* (with Colin Allen, 1997).

<sup>13</sup> Donal Griffin. *Animal Minds*, 1992

<sup>14</sup> Richard Dawkins. *River out of Eden: A Darwinian View of Life*, 1995

cuestionable, aunque muy extendida. En primer lugar, los animales no humanos y el ser humano no presentan evidencias fisiológicas tan claras que puedan servir de base para argumentar que el ser humano sea más o menos susceptible de sentir dolor que otros animales.

Es, sin embargo, cierto que en determinadas situaciones la inteligencia que posee un individuo puede hacer que el grado de dolor que sienta sea mayor o menor, pero aquí estamos haciendo una distinción entre el dolor físico y el psicológico. El ser humano es capaz de sufrir por daños que aún no ha experimentado, pero que puede anticipar que va a padecer en el futuro. En contraposición, en muchas ocasiones sucede a la inversa, un menor grado de inteligencia puede hacer que muchos seres vivos sufran un padecimiento adicional. La inteligencia puede aumentar o disminuir el sufrimiento según el motivo que nos lo ocasione, lo cual podemos ilustrar mediante varios ejemplos. Pensemos en un ser humano con cáncer y un perro con leishmaniosis; ambos sufren dolores físicos derivados de su enfermedad, pero el ser humano tendrá un padecimiento mayor al ser consciente de la amenaza que corre su salud y de las consecuencias que conllevarían para él y su entorno su muerte, mientras que el perro notará un cambio que le hará saber que no se encuentra igual de bien que antes, pero, a priori, no será capaz de entender que tiene esa enfermedad, causante de sus males, ni las consecuencias que tendrá su muerte. De esta forma vemos cómo la inteligencia puede agravar un sufrimiento, una persona sufrirá psicológicamente por el peligro que corre su vida, pero un perro no se planteará su muerte a largo plazo ni sufrirá por ello. Por el contrario, imaginemos el sufrimiento que tiene un hombre o una mujer al entrar en la cárcel y el que tiene un perro al entrar en la perrera. Los seres humanos entienden que se encuentran allí debido a una conducta que han realizado, en base a la cual se determinará la duración de su estancia de confinamiento. En cambio, un perro que es abandonado por su familia y entra a una perrera, no comprende el motivo por el que está allí, ni sabe si algún día saldrá de ese lugar. Seguramente piense que su situación de captura es definitiva en lugar de temporal, lo más posible es que piense que le espere la muerte lo cual le hará sufrir notablemente al no poder explicarle que su situación es reversible, siendo este un caso en el que la inteligencia puede mitigar el sufrimiento.



Cuando hablamos de “dolor”, nos encontramos ante varias definiciones, pero todas implican el componente clave de la “nocicepción”<sup>15</sup>. La nocicepción es la percepción consciente del dolor, la capacidad de detectar un estímulo nocivo que provoca un reflejo como respuesta, que nos hace retirar la parte afectada de nuestro cuerpo por el estímulo nocivo de la fuente del mismo. Este reflejo lo comparten los seres humanos y el resto de animales. Retiramos la mano o la pata si notamos un pinchazo por acto reflejo, no por sentir el dolor como tal. Después de este reflejo experimentamos el dolor en sí, esto es lo que llamamos sufrimiento, el dolor más intenso que sentimos después de habernos pinchado. El sufrimiento es la interpretación interna del estímulo que nos ha provocado el dolor, lo que lo convierte en una experiencia emocional e interna, difícil de medir. Cuando se ha evaluado la capacidad de otras especies para experimentar dolor, se ha utilizado el argumento por analogía, que se basa en que si un animal tiene una respuesta a un estímulo similar a la que tiene un ser humano, lo más probable es que su experiencia haya sido análoga. Por tanto, no podemos decir que los animales no sientan dolor porque no puedan expresarlo en un lenguaje hablado. Basándonos en la analogía, en general, los seres humanos y los animales no humanos experimentan el dolor de forma muy parecida, y de las cualidades que se han planteado como base para la consideración moral de los individuos, la capacidad para tener experiencias positivas y negativas, es la más igualitaria y objetiva.

### **5.1. La industria animal**

Una vez planteado por qué no son ni la capacidad cognitiva, ni las relaciones sociales, ni el uso del lenguaje, cualidades que podamos exigir a un individuo para ser considerado moralmente, vamos a ver ejemplos claros de por qué el sufrimiento es lo verdaderamente relevante en la sociedad en la que vivimos. Animo a quien lea estas líneas a preguntarse si algún argumento de los que se han expuesto y criticado en los apartados anteriores justifica los abusos que se van a mostrar a continuación.

Como dije antes, el ser humano es un animal omnívoro. Es propio de la naturaleza que los animales coman animales. Cuando un grupo de leonas caza una gacela o una

---

<sup>15</sup> . Guyton & Hall. Tratado de Fisiología Médica, temas 46 y 48.

cría de búfalo para alimentar a su manada atendemos al “Ciclo de la Vida”. Vemos documentales de grandes felinos esperando el momento de la caza con impaciencia, nos parece bonito, y así es realmente. Nos maravilla ver a los depredadores persiguiendo a sus presas, por quienes no podemos evitar sentir algo de lástima cuando son atrapadas; lástima que en seguida se nos pasa cuando vemos a los pequeños cachorros de león llenándose la tripa mientras el narrador de National Geographic nos asegura que, gracias a esa presa, se ha asegurado la supervivencia de la manada por un tiempo.

Nos consuela además saber que cuando los leones mueran, abonarán la tierra que da de comer a los herbívoros, manteniendo el ecosistema que los rodea y cerrando “El Círculo”. Empatizamos con los carnívoros por varias razones: son pocos y los herbívoros son muchos; las tácticas de caza, similares a las de los primeros cazadores humanos, demuestran inteligencia analítica, paciencia, capacidad de reacción, capacidad de coordinación y eficiencia,<sup>16</sup> cualidades muy humanas que nos hacen vernos a nosotros mismos más próximos al león que al búfalo. Sabemos que la desafortunada gacela está sufriendo al ser perseguida y capturada, pero muere rápido, y sabemos de una manera que no podemos explicar que eso está bien, ha de ser así.

Planteémonos ahora qué pensaríamos si los leones no actuaran así. Supongamos que cuando capturan a la primera presa, siguiesen cazando más gacelas, derribando todas las que pudiesen a su paso. Imaginemos que después de dejar un rastro de varias gacelas moribundas, no las mordiesen en la yugular para matarlas, si no que las golpeasen a zarpazos hasta dejarlas inconscientes o con las cuatro patas rotas y luego empezasen a comérselas vivas. E imaginemos que después de comerse la parte más tierna de los cuartos traseros, dejasen esa gacela y fuesen a por la siguiente para repetir la operación, tomar unos bocados de la mejor parte de la carne y desechar el resto, enseñando a sus crías a hacer lo mismo. ¿Nos parecería bonito?

¿Qué sucedería si los leones pudiesen atrapar gacelas y cercarlas en un recinto? ¿Seguiríamos admirando al león si en vez de ser un feroz y hábil cazador pudiese disponer de todos los cuartos traseros de gacela que quisiese comer y engordase hasta la obesidad mórbida? ¿Si fuese cruel con las gacelas por diversión? ¿Veríamos ese documental? ¿Lo disfrutaríamos?

---

<sup>16</sup> Sergio Navarro Milian. LEONES: El ocaso del gran felino africano.

El ser humano es como ese león venido a menos. Hemos abusado de nuestra posición de poder respecto del resto de animales en todos los planos posibles. Circos, mataderos, zoológicos, peleterías, tiendas de animales, laboratorios, incluso perreras, hacen sufrir de manera desmedida a millones de animales todos los años. Esta es una realidad desagradable que la mayoría de personas no vemos, porque no se nos muestra, y que nos es muy difícil de aceptar. Hemos convertido a los animales en un negocio que mueve miles de millones de euros al año y hemos mirado hacia otra parte para no ver los métodos que hacen tan rentables estas industrias.

## **5.2. Zoológicos y Circos**

Empezaremos por el negocio del ocio, posiblemente el más frívolo de los que vamos a criticar. ¿Quién no ha ido nunca al circo o al zoológico? Seguro que nuestros niños internos ahora mismo están recordando todas aquellas buenas memorias. Tigres saltando a través de aros de fuego, elefantes levantados sobre sus patas traseras, leones haciendo equilibrio sobre grandes pelotas, delfines haciendo espectaculares piruetas acuáticas, monos montando en bicicleta y demás clichés a los que todos estamos acostumbrados. Lo que no sabían nuestros jóvenes ojos era lo que se esconde detrás del bestial espectáculo.

El tema de circos y zoológicos es difícil de tratar. Normalmente las personas que hemos ido a estos lugares los recordamos con cariño y no nos gusta oír hablar mal de ellos, nos hace sentir mal. La realidad, sin embargo, es la que es. Los animales que “actúan” en el circo suelen ser maltratados para que realicen sus trucos. Por supuesto, habrá circos en los que esto no pase, aquel último al que fuimos de pequeños o aquel otro al que llevamos a nuestros sobrinos el año pasado no tenían mala pinta, o eso nos decimos a nosotros mismos. La realidad es que para que ese tigre saltase por el aro de fuego, para que ese elefante hiciese el pino, o ese león hiciese equilibrios para nuestro deleite, fueron “entrenados” a base de golpes. Los animales no hacen estos números porque quieran hacerlos, los hacen porque tienen miedo de lo que les pasará si no los llevan a cabo.

Para este particular adiestramiento, los entrenadores los someten desde crías con latigazos, collares estranguladores, bozales, picanas eléctricas<sup>17</sup>, bullhooks<sup>18</sup> y muchas

---

<sup>17</sup> Picana eléctrica: Instrumento de tortura con el que se aplican descargas eléctricas en cualquier parte del cuerpo de la víctima.

otras herramientas de circo. Los ensayos no son vigilados y por ello los circos suelen salir indemnes de estas prácticas. PETA (People for the Ethical Treatment of Animals) muestra en su página web<sup>19</sup> varios vídeos grabados de incógnito en los que se pueden apreciar los crueles métodos de adiestramiento que utilizan los circos. En uno de ellos, podemos ver cómo el adiestrador jefe del circo Carson & Barnes golpea a tres elefantes, visiblemente aterrados, con un “bullhook”, o “anku”, y con porras eléctricas mientras enseña a otros adiestradores y les incita a hacerles daño, mientras dice frases como: “*Make them scream!*” (¡Hazlos gritar!); “*Don’t touch them. Hurt Them!*” (No los toquéis. ¡Hacedles daño!); “*When I say rip his head off, rip his fucking foot off... it’s very important that you do it.*”; (Cuando os digo arrancadle la cabeza, arrancadle el puto pie... es muy importante que lo hagáis); “*When he starts squirming too fucking much, both fucking hands –BOOM!– right under that chin!*”; (¡Cuando empiece a retorcerse demasiado, las dos putas manos –BOOM!– justo debajo de la barbilla!); “*When he fucks around too much, you fucking sink that hook and give it everything you got!*” (¡Cuando joda demasiado, le hundís el puto gancho y dais todo lo que tengáis!)<sup>20</sup>

Incomoda leerlo, ¿verdad? Trate de imaginar ser ese elefante...

Podemos pensar que esto es una excepción, que en el resto de los circos no se trata con esa violencia a los elefantes, pero son tantos los documentos que han probado estos tratos en tantos otros lugares del mundo que sabemos que esto no se trata de un caso aislado.<sup>21</sup> Y sí, probablemente aquel elefante en el que tiene una foto subido o aquel otro al que vio hacer malabares también fueron adiestrados violentamente.

A parte de la violencia que se utiliza para someter a los animales, los maltratos mediante los que se abusa de ellos, los animales sufren psicológicamente por el confinamiento constante que padecen. Los circos viajan durante todo el año, prácticamente, durante días seguidos y en toda clase de climas. Los animales viajan encerrados en coches-jaula o en camiones, a menudo sin agua ni comida, en los que van encadenados en espacios estrechos y sucios donde tienen que dormir, comer, orinar y defecar, todo en el mismo sitio.

---

<sup>18</sup> . Documento gráfico, consultar Anexo: Bullhooks: También llamados “Ganchos de elefantes”, son pesados bastones con un gancho de acero al final que se utilizan para adiestrar elefantes hiriéndolos con ellos.

<sup>19</sup> <http://www.peta.org/>

<sup>20</sup> <http://www.peta.org/videos/carson-barnes-circus-cruelty/>

<sup>21</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.

Existe ya, de hecho, un término para referirse a esta clase de sufrimiento psíquico: “Zoochosis”<sup>22</sup>, que se define como: “Condición psicológica de animales encerrados en circos y zoológicos.” Entre cuyos síntomas se encuentran: ir y venir por la celda o “ *pacing* ”<sup>23</sup>; girar sobre sí mismos en círculos; balancearse en el sitio y autolesionarse. Esta condición es causada por la desesperación, el estrés y la soledad, además de los malos tratos que reciben fuera de sus jaulas.

Además del sufrimiento que padecen los animales encerrados y maltratados, no debemos olvidar una cuestión importante: pueden convertirse en un peligro para el público. Tras años frustrados, atrapados y golpeados, son varios los casos de animales que se han rebelado y han atacado a sus adiestradores o al público que atiende al espectáculo<sup>24</sup>. Otras veces los animales han escapado del circo, causando estragos a su paso y demostrando que estar encerrado en una jaula sometidos a malos tratos no está dentro de la esfera de sus intereses, lo que suele acabar con el animal abatido a tiros en medio de la calle<sup>25</sup>, en el caso de este vídeo, el elefante Tyke fue disparado casi cien veces por la policía antes de ser abatido. ¿Merece alguien recibir cien disparos, se dice pronto, por huir de ser un esclavo torturado?

Por ejemplo, en 2014, tres elefantes de Moolah Shrine Circus escaparon durante el show en la parte en la que los niños podían subir sobre ellos para sacarse una foto encima de los animales. Deambularon por un parking durante 45 minutos dañando varios coches antes de que el personal del circo pudiese controlarlos. Unos años antes, una elefanta del Cole Brothers Circus, escapó en Virginia y se dirigió directamente a la fila de personas que estaba esperando para comprar su entrada.

En España, tenemos el ejemplo de Sabana, la tigresa que escapó del circo en Andújar en 2016, que por fortuna no causó ni recibió daños<sup>26</sup>, pero, ¿qué podría haber pasado?

Como vemos, los animales no son actores, espectáculos apresados ni payasos de circo. A pesar de ello, miles de animales son obligados a actuar en funciones haciendo trucos que no son naturales para ellos bajo la amenaza de castigos violentos, son

---

<sup>22</sup> <http://www.peta.org/issues/animals-in-entertainment/>

<sup>23</sup> Pacing: walk at a steady and consistent speed, especially back and forth and as an expression of one's anxiety or annoyance. Oxford Dictionary

<sup>24</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=excSaoMCCLk>

<sup>25</sup> <http://www.peta.org/features/tyke-elephant-video-death/>

<sup>26</sup> <http://www.peta.org/issues/animals-in-entertainment/circuses/>

cargados en furgones sin las condiciones de seguridad e higiene necesarias, son encadenados en lugares pequeños y estrechos y son separados de sus familias y su hábitat natural. Todo ello por el entretenimiento humano.

Los circos y zoológicos están muy integrados en nuestra sociedad, en la que, por supuesto, cumplen funciones positivas, principalmente estos últimos. Los niños, sobre todo, disfrutan de estos lugares en lo que para ellos se vive una auténtica aventura. Tenemos la posibilidad de pasar un tiempo en contacto con la biodiversidad y educarnos en valores de protección y respeto a la naturaleza, aprender sobre las necesidades de los animales y la importancia de la conservación de sus hábitats. En los zoológicos se pueden estudiar los ecosistemas y realizar avances científicos en el campo de la salud animal, así como se puede ayudar a la conservación de especies que se ven amenazadas en su entorno natural.

La posibilidad de ver animales exóticos que no habitan en nuestro país de manera natural es también muy atractiva, no todos los días puede uno irse al Serengueti o al Ngorongoro a ver leones y jirafas campando a sus anchas. Sin embargo, no hace tanto tiempo, 59 años desde que se escribió este trabajo, este mismo argumento se utilizó para llevar a una niña negra a un zoológico de Bélgica<sup>27</sup>, no todos los días podía uno ver un congoleño. En la imagen que se adjunta podemos ver cómo los ciudadanos belgas le dan plátanos para comer, como si fuese un mono.

Famosa también fue Sara Baartman, más conocida como “La Venus Hotentote”<sup>28</sup>, quién debido a padecer esteatopigia<sup>29</sup>, enfermedad según la cual se acumulan cantidades excesivas de grasa en los glúteos, fue exhibida en los circos de Londres y Paris entre 1810 y 1815. Sara era obligada a pasear desnuda sobre una plataforma para que la gente pudiese admirar su inusual figura. Los espectadores podían, además, pagar un precio extra para que se les permitiese palpar sus grandes glúteos.

A día de hoy, exponer seres humanos de otra raza en un zoológico nos parecería una aberración, pero en la época la gente la gente lo veía bien. ¿Quién sabe si dentro de 60 años nuestros hijos o nietos verán con malos ojos tener chimpancés o tigres en el zoo? El tiempo dirá.

---

<sup>27</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.

<sup>28</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.

<sup>29</sup> Robbins. Patología Humana

Ya hemos mencionado las cualidades positivas de los zoológicos, pero falta un elemento a considerar: los animales están hechos para desarrollarse y crecer en estado salvaje. El organismo de todos los animales, el nuestro también, está configurado para ser estimulado por los factores y las condiciones del entorno, lo que supone que, a pesar de recibir alimento y cuidados adecuados, su potencial genético como seres vivos puede estar siendo obstaculizado.

También es importante pensar en la repercusión que tiene para especies enteras que se mantenga cautivos a tantos individuos en diferentes zonas del mundo. –Son sólo dos gorilas en nuestro zoo, ¡no es para tanto!– podemos pensar. Pero si sumamos individuo a individuo todos los animales cautivos que hay en todos los zoológicos del mundo, nos quedaríamos con un gran número de animales que podrían encontrarse en sus tierras natales y que ya no están, llevándose consigo toda su potencial descendencia, la cual en libertad seguramente sería aún mayor. Tenemos que plantearnos pues, hasta qué punto la interferencia humana en los procesos naturales puede impactar en el ecosistema debido a nuestra falta de visión de conjunto.

Círcos y zoológicos, como vemos, tienen sus pros y sus contras. En España, la tendencia política a seguir está siendo la de prohibir los espectáculos de circos con animales, en Madrid, por ejemplo, ya no se permitirán en la ciudad en terrenos públicos ni privados, debido al maltrato que se presupone, en cierto modo, que se da a los animales y al cautiverio forzoso de los mismos.

En cuanto a los zoológicos, creo que su futuro pasa por cambiar el concepto tal y como lo conocemos y que éste tienda más hacia el de reservas naturales como la de Cabárceno, en Santander, que cuenta con un recinto de 750 hectáreas en el que se acoge en un régimen de semilibertad a cerca de 150 especies de animales distintas.<sup>30</sup>

### **5.3. Las industrias de consumo: textil y alimentaria**

Tras ver los estragos que padecen los animales en el negocio del entretenimiento, toca hablar de unas de los sectores más herméticos de nuestra sociedad, las industrias de consumo animal. En este apartado, hablaré principalmente del trato que reciben los animales no humanos en granjas y mataderos, que extremadamente preocupadas en la obtención de beneficios, someten a los animales a vidas de sufrimiento exacerbado y muertes mediante los medios más escalofriantes.

---

<sup>30</sup> . <http://www.parquedecabarceno.com/info/informacion-del-parque#.WPJGVNyiM8>

Estas líneas, a diferencia de la carne, no serán plato de gusto de nadie; pero cuando hablamos de industrias que acaban con entre 60.000 y 70.000 millones de animales al año, es importante que conozcamos lo que pasa de puertas hacia dentro y nos demos cuenta de la realidad que viven y ante la que sucumben tantos seres vivos.

El sistema alimenticio basado en el consumo de carne y la forma en la que esta se produce, supone que cada año mueran unos 60.000 millones de animales en el mundo, que son “criados” en condiciones que los consumidores no nos podemos imaginar. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (la FAO) afirma, según sus fuentes, que cada segundo, mueren, aproximadamente, 2.000 animales en el mundo, 345 millones al día.<sup>31</sup>

Animales muertos en 2007	Animales muertos en España en 2007
50.000 millones de pollos	560 millones de pollos
2.715 millones de patos	51 millones de gallinas
1.388 millones de cerdos	37,5 millones de cerdo.
1.169 millones de conejos	19,3 millones de corderos
648 millones de gallinas	2,7 millones de bóvidos
635 millones de pavos	
564 millones de ovejas	
402 millones de cabras	
301 millones de bóvidos	
57 millones de otras aves.	
23 millones de búfalos	
10 millones de perros	

<sup>31</sup> <http://www.fao.org/statistics/es/>



5 millones de caballos	
1,5 millones de camellos	

Por contraposición, cada hora nacen aproximadamente unas 15.000 personas en el mundo y mueren unas 6.000. Lo que supone que al día nace aproximadamente el doble de gente de la que muere en el mundo.

La población del mundo es creciente y va en aumento, lo que supone que si mantenemos el ritmo de consumo de carne que tenemos en la actualidad, no tendremos agua y cereal suficiente para alimentarnos. Las estimaciones de las cantidades de agua y cereal que son necesarios para producir un kilo de carne más conservadoras las fijan en 15 kilos de cereal y 15.000 litros de agua. Actualmente, el 40% del cereal mundial se destina a alimentar ganado. En Estados Unidos se utiliza el 70%.

Lo que estas cifras nos dicen es que, si toda la población mundial consumiese la misma cantidad de carne animal que la europea, se necesitarían aproximadamente cinco Planetas Tierra para poder alimentar a toda la población. Mientras que, si todo el mundo siguiese los hábitos alimenticios estadounidenses, se necesitarían ocho Tierras.

El agua juega un papel fundamental en la alimentación mundial. Sandra Postel, directora del Proyecto Política Global del Agua, afirma que el mundo pierde unos 200 kilómetros cúbicos de su “banco de agua” todos los años. La actividad humana, en especial la industrial y la agrónoma, es la responsable de estas pérdidas, que ponen en peligro el acceso de millones de personas al recurso más básico y necesario que tenemos.<sup>32</sup>

Por su parte, Naciones Unidas, afirma que con una reducción del consumo actual de carne entre el 10 y el 15%, destinando los recursos que se emplean en su consecución al cultivo de vegetales y cereales, se podría acabar con el hambre en el mundo.

---

<sup>32</sup> . Sandra Postel. Rivers for Life: Managing Water for People and Nature, 2003

Una vez visto que ni siquiera para el ser humano es posible mantener el consumo de carne animal que actualmente estamos teniendo, vamos a ver por qué nos encontramos en esta situación.

Tras la Segunda Guerra Mundial, en la década de los 50, la situación en la que se vio sumida Europa, con unos escasísimos recursos naturales, supuso la necesidad de desarrollar nuevas técnicas para proveer alimento a las personas que fuesen muy económicas. Así fue como nació la ganadería intensiva.

Años después, hemos aprendido de esos métodos y optimizado esos sistemas, lo que nos ha permitido criar cada vez más animales en espacios cada vez más pequeños. Para que nos hagamos una idea, en 1966, había en Estados Unidos un millón de granjas entre las que se distribuían unos 53 millones de cerdos. Mientras que ahora, en la actualidad, las granjas se han visto reducidas a 65.000 y los cerdos han aumentado su número hasta los 65 millones, un millón de cerdos por instalación, lo que conlleva una notable reducción de la calidad de vida que tienen los animales, debido al hacinamiento al que se han visto sometidos y el estrés que deriva de tal situación.

Tristemente, el problema no se detiene aquí, en la falta de espacio vital. El problema trasciende al trato al que los seres humanos que trabajan en granjas y mataderos someten a los animales de consumo desde su primer día de vida hasta el momento de su muerte.

Todos hemos escuchado alguna vez el término “explotación ganadera”, al que nos hemos acostumbrado y pasamos por alto su verdadero significado. La gran mayoría de animales que consumimos son verdaderamente explotados, en todo el sentido de la palabra. La ganadería intensiva trata a los animales como si fuesen seres inertes en sus sistemas industriales, meras piezas de maquinaria de las fábricas.

En la búsqueda de la obtención de máximos beneficios, la reducción de costes ha ido siempre en detrimento de los animales, que, a parte del aglomeramiento masivo en espacios tremendamente reducidos, son tratados sin ningún tipo de piedad en todos de los procesos por los que pasan, como se puede apreciar en diversos documentales que varias asociaciones animalistas han grabado en granjas y mataderos de todo el mundo.

En cuanto a la industria textil, las empresas asiáticas suponen el mayor problema a nivel mundial. Es común en países como China o Vietnam que los animales de las fábricas de pieles sean desollados vivos y sin ser anestesiados.

Un vídeo grabado en dos empresas vietnamitas,<sup>33</sup> proveedoras principales de pieles de reptil para grandes marcas, como Louis Vuitton, demuestra cómo se trata a los cocodrilos de los que los gigantes de la moda obtienen su piel para confeccionar sus prendas de lujo.

En el vídeo se puede ver cómo se cría a miles de cocodrilos en cubículos de hormigón, cuyo suelo es mitad agua estancada, en los que muchos ni si quiera caben si estiran su cuerpo.<sup>34</sup> Cuando a los cocodrilos les llega su momento de convertirse en el forro de carteras, zapatos o bolsos, se les aplica una descarga eléctrica que los deja aturridos. El procedimiento de su muerte implica cortarles el cuello por encima de los ojos y seguidamente meter una barra de metal por la incisión a lo largo de la espina dorsal.<sup>35</sup>

No hemos de olvidar que los cocodrilos siguen vivos durante este proceso, y que mueren desangrados después de padecer un dolor que a los seres humanos nos resultaría indescriptible. En una de las secuencias, uno de los trabajadores reconoce, con la cara tapada, que los cocodrilos son desollados vivos, ya que, desde que les practican el corte en la cabeza, pueden seguir viviendo cuatro o cinco horas.

Tristemente famosas son también las granjas de pieles chinas, donde se apalean perros, gatos, mapaches, zorros y todo tipo de animales hasta dejarlos inconscientes y después se los despelleja vivos, pues matarlos antes resulta muy caro y no se puede permitir que la piel se manche de sangre.<sup>36</sup> No sólo la extrema crueldad de esta muerte supone sufrimiento para los animales, el modo en el que son almacenados, durante días y a la intemperie, en pequeñas jaulas de metal, varios de ellos sin espacio para ni siquiera moverse hace que vivan una experiencia terrible desde el primer momento. En este vídeo de extrema crudeza al que hace referencia el número 36, podemos ver cómo los operarios de la granja pisotean la cabeza a

---

<sup>33</sup> <http://www.petalatino.com/features/cocodrilos-cortados-y-desollados-en-vietnam-para-fabricar-bolsos-de-cuero/>

<sup>34</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.

<sup>35</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.

<sup>36</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=G6gBWZU74g&feature=youtu.be>

mapaches vivos que se mueven demasiado cuando comienzan ser desollados.<sup>37</sup> Una vez sin piel, amontonan a los animales en pilas, en las que se puede apreciar perfectamente cómo se siguen moviendo mientras agonizan.<sup>38</sup> Algo tan inhumano que no se puede comprender que suceda.

Por desgracia, estos no son casos aislados del continente asiático. PETA nos muestra en su página web las crueldades que se cometen en Argentina<sup>39</sup> o Brasil<sup>40</sup>, en la producción de lana de ovejas y cuero de vaca para coches respectivamente. En el caso de las ovejas, podemos ver un vídeo de cómo son brutalmente golpeadas contra el suelo, pateadas y pisoteadas a la hora de ser esquiladas, además de cómo se les amputan el rabo, las orejas o los testículos sin anestesia. En el caso de las vacas destinadas al tapizado automovilístico, se puede observar cómo las marcan en la cara con un hierro al rojo vivo, pues el resto de la piel no puede sufrir quemaduras. Son golpeadas sin motivos aparentes y los becerros son arrastrados por el suelo varios metros atados a la silla de caballos para separarlos de sus madres, a las que dan descargas eléctricas cuando persiguen desesperadas a sus crías.

Tras ver algunas de las crueldades que se cometen en la industria textil a lo largo del mundo, analizaremos la industria cárnica en España. Es una actitud muy común en la gente el pensar que “esto aquí no pasa”, creemos que cuando hablamos de estas barbaridades, es algo triste, lejano y residual, algo que no podemos ayudar a que pare porque sucede muy lejos de aquí en culturas diferentes. Nada más lejos de la realidad...

Igualdad Animal<sup>41</sup>, es una organización internacional dedicada a la defensa de los animales de granja que trabaja en varios países europeos, India, Estados Unidos y Brasil.

El 20 de mayo de 2014 publicaron un vídeo<sup>42</sup> en el que se recogen imágenes de setenta granjas de conejos españolas y cuatro mataderos, todos escogidos al azar. Una de las primeras secuencias muestra el interior de un contenedor de basura, donde podemos ver entre los cadáveres de muchos conejos adultos, varias crías recién

---

<sup>37</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.

<sup>38</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.

<sup>39</sup> <https://action.petalatino.com/ea-action/action?ea.client.id=76&ea.campaign.id=42382>

<sup>40</sup> <http://www.petalatino.com/features/beceros-arrastrados-marcados-en-el-rostro-recibiendo-descargas-electricas-para-interiores-de-cuero-para-automoviles/>

<sup>41</sup> <http://www.igualdadanimal.org/>

<sup>42</sup> [https://www.youtube.com/watch?v=UN\\_gr4vPy7c#t=42](https://www.youtube.com/watch?v=UN_gr4vPy7c#t=42)

nacidas todavía vivas.<sup>43</sup> Se escucha la voz de una trabajadora de la granja, cuya cara no se muestra diciendo: “*No se han muerto, pero los tiramos, porque no nos interesa, son pequeños*”. A continuación, otro de los operarios aparece matando a otras crías golpeando con fuerza su cabeza contra el borde metálico de una jaula, rompiéndoles el cráneo fríamente por ser más pequeñas que sus hermanos y no dar el beneficio que busca la granja.

Los conejos que pasan esta purga, son metidos en jaulas en las que pasarán el resto de su corta vida en unas condiciones inaceptables. El vídeo avanza y podemos ver cómo hay unos siete u ocho conejos por jaula, todas sin suelo, los conejos sólo están sobre los barrotes de hierro, bajo los cuáles se acumulan grandes cantidades de heces y telarañas. Para mayor disfrute de los conejos, las jaulas son limpiadas pasando un lanzallamas por encima de ellas, con ellos todavía dentro, por supuesto.<sup>44</sup> Cada escena de este pequeño documental es digna de mención. Uno de los veterinarios de la granja sostiene a un conejo por las orejas mientras dice: “*No me grabes así, no me vayas a grabar dándole el porrazo, ¿eh? Te lo digo, porque es maltrato animal*”. A continuación, golpea el conejo dos veces en la cabeza contra el suelo y lo deja caer mientras dice: “*Ya está, eso se mete ahora al saco y se acabó*”. Importante decir que el conejo aún sigue vivo y moviéndose en el suelo, se puede apreciar perfectamente.

El vídeo sigue mientras Pablo Pujol, actor español y narrador de este metraje, nos cuenta cómo debido al confinamiento amontonado al que se ven forzados, los conejos enferman sin que se les preste atención veterinaria, e incluso recurren al canibalismo debido al estrés que padecen, comiéndose las orejas de sus compañeros de jaula.<sup>45</sup> En el resto del vídeo se pueden ver imágenes de conejos heridos en sus jaulas, con las patas rotas intentando llegar a los comederos sin éxito, e incluso un pequeño conejo vivo metido en otro contenedor sobre una pila de cadáveres en avanzado estado de descomposición.

Desgraciadamente, todo este sufrimiento no termina con los conejos, ni tampoco son los animales que más sufren a manos de la industria. Cerdos, terneras, pollos y patos padecen también abusos a manos de los operarios de granja a diario.

---

<sup>43</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.

<sup>44</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.

<sup>45</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.

El documental Granjas de Cerdos,<sup>46</sup> elaborado también por Igualdad Animal, nos brinda de primera mano la posibilidad de conocer el recorrido que hacen los animales criados en granjas intensivas desde que nacen hasta que mueren. En él podemos apreciar las deplorables condiciones sanitarias en las que viven y la crueldad con la que son tratados. Entre enero de 2008 y marzo de 2010, recorrieron 172 granjas de cerdos españolas, documentando los procedimientos rutinarios con los que se trata a los cerdos, que cualquiera que los vea consideraría inaceptables.

Cada año mueren en España aproximadamente 40 millones de cerdos, que se distribuyen en unas 10.000 explotaciones, una media de cuatro mil cerdos por instalación, las condiciones de hacinamiento en las que viven no supondrán una sorpresa para nosotros a estas alturas. Las llamadas “cerdas reproductoras” son utilizadas como máquinas de producir lechones. Se las selecciona genéticamente de entre todas las hembras de la granja para soportar entre seis y ocho partos de aproximadamente doce o más crías cada uno. Su vida se reduce a estar en pequeñas jaulas de hierro que apenas les permiten levantarse y tumbarse en el sitio. Como consecuencia del roce del metal y los golpes que se dan debido a los comportamientos neuróticos y estereotipados producidos por el estrés que padecen, síntoma de un grave sufrimiento psicológico debido a la monotonía y la falta de estímulos, y los intentos inservibles de huir, se hacen heridas que, por la falta de higiene de las jaulas, se infectan rápidamente. Se las insemina artificialmente introduciendo el semen de los machos seleccionados mediante tubos de aproximadamente 50 centímetros, lo que convierte a estas granjas en auténticas “fábricas de cerdos”, donde nacen como parte de un procedimiento industrial, no mediante el proceso natural.

Los lechones nacen sobre montones de excrementos.<sup>47</sup> En suelos de cemento o de rejillas metálicas, lo que a muchos les supone roturas de huesos al quedarse atrapados en las estrechas rendijas, lesiones que los acompañarán durante el resto de su “vida”, si es que sobreviven, ya que debido al sobrepeso y a la carencia de calcio, provocada por la falta de luz natural, las roturas de huesos son frecuentes en los cerdos adultos. Un 10% de las crías mueren al poco tiempo de nacer, tras pasar horas desatendidas entre heces y los cadáveres de sus hermanos que nacen muertos o van

---

<sup>46</sup> <http://www.granjasdecercos.org/>

<sup>47</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.

muriendo lentamente al haber nacido sin desarrollarse completamente, sin nadie que los socorra.

Las cerdas, excelentes madres con un fuerte instinto, en su estado natural, construyen lechos sobre los que tumbarse para que las crías puedan mamar y refugiarse en el calor que la madre les proporciona. En las granjas, sin embargo, yacen en el sucio suelo de su jaula, incapaces de prestar cualquier tipo de atención a sus crías. En el vídeo se puede apreciar perfectamente el sufrimiento de las madres que ven morir a sus hijos delante de sus ojos, sin poder hacer nada por ellos.<sup>48</sup> De hecho, es frecuente que las crías mueran aplastadas por sus madres mientras intentan mamar o cobijarse bajo ellas, una muerte lenta y dolorosa. Las cerdas no pueden hacer nada por evitarlo, ya que, agotadas por el parto, no son capaces de levantarse en la estrechez de las jaulas. ¿Se imaginan lo que supone para una madre, sea de la especie que sea, matar a sus hijos aplastándolos durante horas?

Su sufrimiento no termina ahí. Al no poder moverse, las pezuñas de las cerdas no se desgastan y crecen sin control, lo que acaba impidiéndoles levantarse por el dolor crónico que les causa no poder adoptar una postura cómoda. Además, algunas cerdas sufren lo que se conoce como “prolapso uterino”, una terrible dolencia debida al gran número de partos al que son sometidas, que hace que el útero salga fuera de la vagina; también común es el “prolapso rectal”, del que no creo que haga falta dar más detalles para que sepamos lo que significa, aunque sí es reseñable que los intestinos que asoman atraen la curiosidad de otros cerdos, que los mastican, con el terrible dolor que para el cerdo que padezca este alongamiento, debe suponer. Son más frecuentes las infecciones en los ojos, provocadas la alta concentración de amoníaco y otros gases que se desprenden de las heces, la orina y la suciedad acumulada, que a menudo acaban convirtiéndose en úlceras que los ciegan y los condenan a la pérdida de visión y de algún ojo entero.<sup>49</sup> Estos gases mismos gases, causan problemas respiratorios en torno al 70% de los cerdos, que derivan en neumonía en muchos casos y les provoca la muerte.

Los cerditos que sobreviven sufren a los pocos días mutilaciones sin anestesia. A todos se les cortan el rabo con tenazas afiladas y se castra a la mayoría, practicando una incisión en el escroto y tirando de los testículos hasta arrancarlos sin

---

<sup>48</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.

<sup>49</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.

mayor miramiento.<sup>50</sup> Unos días más tarde se les cortan los dientes con tenazas, de nuevo sin sedación, por supuesto. En el vídeo, la reportera pregunta al operario, improvisado dentista para la ocasión si a los cerdos les duele este proceso, a lo que él responde tras un segundo de pausa: “*Hombre, a mí me dolería.*” ¿Podemos imaginar de verdad el miedo y el dolor que sufren estos animales?

A los veintiún días de dar a luz, las madres son separadas de sus crías y devueltas a la zona de inseminación, donde debido al destete, vuelven a ponerse en celo cuando los operarios de las granjas pasean por delante de sus jaulas a un semental. Cuando ya no pueden parir camadas que sean rentables, son enviadas al matadero. En eso consiste la vida de una cerda en este tipo de granjas. Sobrevivir en las condiciones que he descrito a innumerables padecimientos para dar a luz a entre 50 y 70 lechones que sufrirán el mismo trato.

El viaje al matadero se realiza también en condiciones deplorables para los animales. ¿Quién no ha visto un camión de cerdos en carretera y ha pensado para sí: “pobrecillos”? Según la organización, en este trayecto mueren unos 85.000 cerdos al año en España por paro cardíaco, debido al terrible estrés que sufren en el camino. Llama la atención la cifra, pues, según PACMA, en España mueren unos 11.000 toros al año,<sup>51</sup> el animal en torno al que mayor conciencia social hay hoy en día. Quizás el problema sea el hecho de que al toro se le ve morir y a los animales de granjas intensivas no, aunque su verdadero sufrimiento se da en vida; más allá de que se los electrocute en la cabeza<sup>52</sup> o se los meta en cámaras de dióxido de carbono<sup>53</sup> para dejarlos aturdidos o temporalmente inconscientes y se los mate clavando un gran cuchillo en su pecho, con el que se los raja hasta la garganta, mientras cuelgan boca abajo.

No puedo terminar este apartado sin hacer mención al resto de especies animales a las que, por cuestión de espacio y por no sobrecargar esta sección, no puedo referirme con la extensión que merecen. Pollos que no pueden aguantar su propio peso<sup>54</sup> o que son lanzados vivos a trituradoras, pulpos y calamares que son

---

<sup>50</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.

<sup>51</sup> <https://pacma.es/tauromaquia/>

<sup>52</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.

<sup>53</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.

<sup>54</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.



cortados y comidos vivos en restaurantes,<sup>55</sup> u ocas y patos que son engordados mediante embudos que introducen tubos de 40 centímetros directamente a su estómago para la producción de foie gras,<sup>56</sup> cuya comercialización está criminalizada en California desde 2012.

La industria animal oculta todo este sufrimiento del que el público sabe muy poco mediante técnicas publicitarias que nos impiden ver lo que sucede dentro de sus establecimientos. En la charla eTalks: The Secrets of Food Marketing,<sup>57</sup> Kate Cooper, consultora de marketing para la industria animal, rebela las tres técnicas de publicidad mediante las que se camufla el trato al que se somete a los animales. La primera es que “todo el mundo cree lo que dice la etiqueta”, de manera que al leer “fresco de granja”, “100% natural” o “producto seleccionado”, no pensamos en que estamos consumiendo productos que vienen de un “sistema de alimentación de animales confinados”, lo cual no quedaría demasiado bonito en un envase. La segunda es “centrar la atención en el progreso”, utilizando lo que denomina “el lenguaje de la innovación”, de manera que si leemos que “los veterinarios han incorporado nuevas tecnologías y métodos en sus prácticas” nos hace sentir bien, pensar en algo positivo, cuando realmente no se nos está diciendo nada y esos “nuevos métodos” suelen estar más orientados a la consecución de beneficios que al cuidado del animal. La tercera, a la que Cooper se refiere como “el arma secreta de la industria”, sin la que las otras dos técnicas funcionarían, son los consumidores, nadie quiere pensar de dónde sale nuestra comida ni cómo han sido criados y tratados los animales que nos alimentan. Ese es el poder de la ignorancia voluntaria, que hace que todo el mundo esté preparado para mirar hacia otro lado, sin lo que la industria cárnica tendría éxito en esta “crueldad sistematizada a escala masiva”, en palabras de la propia ponente.

---

<sup>55</sup> <http://www.petalatino.com/features/animales-comidos-vivos-al-descubierto-pulpos-y-otros-animales-masacrados-mutilados-y-servidos-vivos-para-el-entretenimiento/>

<sup>56</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.

<sup>57</sup> <http://ed.ted.com/on/Go6KLJ4c>

## **6. Animales inteligentes**

El ser humano es el animal más inteligente que habita en el Planeta Tierra, capaz, no de adaptarse al entorno, si no de adaptar el entorno al él. Por ello somos la especie dominante. No necesitamos pelaje porque hemos edificado casas. No necesitamos garras ni colmillos porque hemos fabricado armas. Como no teníamos alas, construimos aviones; y como no teníamos aletas ni branquias, construimos barcos y submarinos.

Cuando hablamos de lo que diferencia a un ser humano de un animal no humano, la inteligencia suele ser considerada el factor determinante. La capacidad para tener pensamientos, razonar o, formular y utilizar conceptos, que el ser humano exterioriza mediante el lenguaje hablado. Debido a que el resto de animales no posee un lenguaje como el nuestro, el ser humano ha concluido que no son capaces de desarrollar estas capacidades. Sin embargo, son varias las especies animales que poseen un lenguaje complejo y que son capaces de comunicarse entre ellas con precisión, desde las abejas, que indican la dirección y la distancia a la que se encuentran las flores mediante una danza en el aire, hasta los delfines, que desarrollan un gran aprendizaje verbal.<sup>58</sup> Además de comunicarse entre miembros de la misma especie, muchos animales pueden entender al ser humano y comunicarse con él. Las tres especies de las que hablaremos son los perros, los delfines y los grandes simios, ya que representan distintos niveles de comprensión con los humanos.

### **6.1. El lenguaje en los animales**

En el caso de nuestros mejores amigos, la comunicación con ellos es poco fluida. Un perro desarrolla con su entrenador humano una relación de mutuo entendimiento que consta de tres fases.<sup>59</sup> La primera, es la corrección de los comportamientos espontáneos del perro hasta que entienda las correcciones y esté dispuesto a obedecer las órdenes. Por suerte, la curiosidad natural de estos animales ante un trocito de salchicha, utilizado como soborno, ayuda tremendamente en esta fase. La segunda sucede cuando el perro reconoce la intención del entrenador ante una orden y el entrenador reconoce la

---

<sup>58</sup> Dolphin Societies: Discoveries and Puzzles, Karen Pryor y Kenneth S. Norris, 1991

<sup>59</sup> Vicki Hearne, How to Say "Fetch!", 1983

intención del perro en función de su respuesta. Es decir, el perro no sólo entiende lo que significa esa orden, “¡Siéntate!”, por ejemplo, si no la intención con la que se lo decimos en función de nuestro tono de voz y de nuestra actitud, podemos decírselo para darle un premio o porque se ha portado mal y le estamos reprendiendo. La tercera sucede cuando el perro comunica sus intenciones introduciendo cambios en sus rutinas, por ejemplo, dejar de jugar o de estar tumbado para apoyar la cabeza sobre nuestras piernas, indicador, en el caso de mi perro al menos, de que quiere salir a la calle.

Los perros comprenden el significado de un pequeño número de palabras y gestos que han aprendido a base de repetición y refuerzos positivos o negativos. La verdadera comprensión de la palabra que le digamos no es especialmente relevante para la comunicación, así, un perro no sabe que “¡Siéntate!” significa sentarse como tal, pero entiende que nosotros queremos que se siente cuando se lo pedimos, lo cual es el fin de la comunicación, el entendimiento mutuo y recíproco. El perro realiza aquí un ejercicio de unión de conceptos, donde la palabra o el gesto X que escojamos para darle una orden, que él no conoce previamente, significa que tiene que realizar una acción.

Nosotros podemos entender también a los perros en base a su lenguaje corporal, con el que transmiten perfectamente la actitud que tienen ante cualquier estímulo. Los perros se comunican también con nosotros, pero no entendemos su “lenguaje”, que se compone de aproximadamente 30 “señales de calma”<sup>60</sup>, mediante las cuales nos dicen lo que sienten y piensan en muchos momentos, sólo hay que prestarles atención.

Los perros también son capaces de reconocer el estado de ánimo de sus dueños, de manera que, si nos ve felices, se acercará con una actitud juguetona; pero si nos ve tristes se acercará ofreciendo una actitud tranquila y mimosa; mientras que, si nos ve enfadados, seguramente adoptará una actitud de pena y sumisión o se alejará de nosotros.

Los delfines son animales muy inteligentes, su proporción de masa corporal y masa cerebral es similar a la de los grandes simios y su corteza cerebral está muy desarrollada. Son capaces de interactuar con el ser humano y en varias ocasiones son ellos quienes inician la interacción, si bien, su potencial comunicador lo llevan a cabo entre ellos. Los delfines desarrollan distintos vínculos sociales entre sí, y muestran capacidad para dar variedad de respuestas a distintas ante lo que perciben como un

---

<sup>60</sup> Turid Rugaas, El lenguaje de los perros: señales de calma.

mismo objeto o un mismo individuo, por quienes pueden mostrar varias actitudes y emociones distintas.

Poseen un sistema de comunicación muy sofisticado basado en agudos chasquidos y silbidos, mediante el cual se comunican y organizan manadas de cientos de ejemplares para realizar muchos tipos de actividades, desde la caza a los juegos, pasando por la migración o la señalización de depredadores. El lenguaje de los delfines ha sido estudiado en múltiples ocasiones, demostrando que tienen una excelente capacidad para un cierto tipo de comprensión lingüística. Para demostrar esto, el biólogo marino Louis M. Herman y su equipo inventaron un lenguaje acústico artificial simple y se lo enseñaron a los delfines.<sup>61</sup> De este modo, podían formular frases en este lenguaje, que los delfines entendían y a las cuales podían responder. Los animales que fueron educados de este modo, demostraron que eran capaces de identificar diversos objetos y acciones cuando se les habla en este lenguaje creado por el hombre. Herman consideró que esto implicaba que eran capaces de notar diferencias sintácticas en las frases y cambios de orden de las palabras, así como las frases que se habían estructurado con una sintaxis normal y las que se construían fuera de las normas sintácticas.

Los delfines son grandes comunicadores capaces de crear nuevas “palabras” y de asociar conceptos a ellas, o de poner nombres originales a sus crías, a quienes las madres bautizan con un nombre derivado del suyo propio y distinto al del resto de delfines de la manada.

## **6.2. La comunicación con los grandes simios a través del lenguaje de signos: defensa de su condición de persona.**

Este apartado tiene dos grandes protagonistas, cuyos nombres quizás nos suenen ya por la fama que las precede: Washoe<sup>62</sup> y Koko<sup>63</sup>. Ambas son dos de los simios más famosos de la historia.

Washoe fue el primer animal no humano en comunicarse con seres humanos a través del lenguaje de signos americano. Esta chimpancé hembra, que vivió de 1965 a 2007, fue acogida en una familia humana<sup>64</sup> y criada como si fuese una niña sorda, donde se sintió como si fuese una humana. Cuando fue trasladada a los cinco años de edad a

---

<sup>61</sup> Louis M. Herman, “What the dolphin knows or might know in its natural world”

<sup>62</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.

<sup>63</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.

<sup>64</sup> R.A Gardner, B.T. Gardner y T.E. Cantfort, *Teaching Sign Language to Chimpanzees*

un instituto de primates, se encontró por primera vez con otros chimpancés. Cuando se le preguntó mediante lenguaje de signos qué eran los otros chimpancés, Washoe los llamó “bichos negros” y “gatos negros”, le desagradaban, es decir, no los consideraba iguales a ella ni a los humanos. Si bien, no tardó demasiado en aceptarlos y aceptarse a sí misma como uno de ellos.

Un día una joven chimpancé, nueva en el recinto, cayó al foso de agua y comenzó a ahogarse. Cuando Washoe lo vio, saltó por encima de la valla electrificada que separaba el recinto del foso, y que ella sabía que estaba electrificada, y ayudó a la otra chimpancé mientras se sujetaba con una mano a la base de un poste de la valla y le tendía la otra a la joven en apuros. Un gesto altruista por el que se puso a sí misma en peligro para salvar a una desconocida.

El verdadero reto de Washoe no sería ni darse cuenta de que no era humana, si no chimpancé, ni andar por el recinto salvando vidas. Se inició un estudio para comprobar si podría transmitir los signos que ella conocía a sus crías.<sup>65</sup> Washoe adoptó a un pequeño monito de diez meses llamado Loulis, que a los ocho días comenzó a imitar el primer signo. Washoe utilizaba un método de enseñanza muy parecido al que usamos los seres humanos con los perros. Se colocaba delante de Loulis, le hacía el signo “venir”, se acercaba a él y se retiraba repitiendo la operación. También le enseñó combinaciones de dos signos, como “silla”/“sentar”, que Loulis empezó a utilizar a los quince meses de edad.

La siguiente fase de la investigación trataba de ver cómo Loulis utilizaba los signos para entablar conversaciones con su madre y con otros tres chimpancés que habían aprendido también el lenguaje de signos.<sup>66</sup> Lo que resultó en solicitudes de hacerse cosquillas o jugar a perseguirse mediante signos. Cuando los pequeños se hacían daño, se dirigían a Washoe con los gestos “abrazar”/ “amor”, y cuando se enfadaban y Washoe intervenía en la pelea, Loulis le decía por gestos “bueno, bueno yo” y chillaba apuntando hacia el otro simio, Dar, a quien Washoe castigaba. No pasó mucho tiempo antes de que Dar aprendiese de la técnica de su compañero de juegos y cuando Washoe entraba en la habitación se tiraba al suelo pidiendo por gestos que fuese a abrazarlo. Washoe primero lo consolaba y después, en postura bípeda, castigaba a

---

<sup>65</sup> R.S. Fouts, A. Hirsch y D.H. Fouts, “Cultural transmission of a human language in a chimpanzee mother/infant relationship”

<sup>66</sup> D.H. Fouts, “Remote videotaping of a juvenile chimpanzee’s sign language interactions within his social group.” 1984

Loulis a salir de la habitación de juegos mediante los signos “ir ahí”, mientras señalaba el túnel de salida.

Como vemos, no sólo Loulis aprendió el lenguaje de Washoe, si no que Dar aprendió a fingir de Loulis, cuando vio que así recibía cariños y castigaban a Loulis, y no al revés.

En uno de los estudios<sup>67</sup> se registraron más de 5.200 casos de comunicación entre chimpancés mediante el lenguaje de signos. La signación se podía dividir en tres grandes categorías: “juego”, “interacción social”, y “actos tranquilizadores”, que suponían el 88% de las conversaciones que mantenían los chimpancés. El otro 12% de conversaciones versaban sobre “dar alimento”, “acicalarse”, “signación dirigida sí mismos”, “aseo” y “disciplina”. Sorprendió, además que los chimpancés hablaban sobre todo de interacciones sociales, y cuando hablaban de comida, no se trataba de pedirla o de cómo conseguirla, eran conversaciones en torno a la comida.

Washoe nunca dejó de asombrar con sus signos e inteligencia. Una vez se dirigió a Debbie Fouts a través de las cámaras de vídeo que grababan a los chimpancés sin intervención humana de por medio, cosa que no gustaba a Washoe, ya que se sentía más cómoda con humanos cerca, mirando directamente al objetivo de la cámara y haciendo los signos “Deb sucia Deb”, en señal de enfado, pues utilizaba el signo “sucio” para referirse tanto a las heces como a los humanos o chimpancés con los que estaba enfadada.

En otro de los estudios<sup>68</sup>, se demostró que los chimpancés tenían pensamientos privados para sí mismos. En las 56 horas de vídeo que se grabaron, hubo 368 casos de chimpancés haciendo gestos para sí mismos, pensando en alto.

Del mismo modo, se descubrió que los chimpancés tenían imaginación, cuando se les grababa jugando con cosas a las que atribuían otras características, como Loulis que se refería como “sombrero” a un trozo de madera que sostenía sobre su cabeza.<sup>69</sup>

Son también conscientes del paso del tiempo y guardan recuerdos de muchos años atrás, como se pudo ver cuando Washoe se reencontró con su madre adoptiva, la señora Gardner, a la que llevaba once años sin ver, y tras detener las bravuconadas de Loulis ante la presencia de extraños, le hizo los signos “venir señora G”.

---

<sup>67</sup> R.S. Fouts, D.H. Fouts y D. Schoenfeld, “Sign language conversation interactions between chimpanzees”: Sign Language Studies, 1984

<sup>68</sup> M. Bodamer, “Chimpanzee signing to themselves”, tesis de master inedita, 1987

<sup>69</sup> M. L. Abshire, “Imagination in chimpanzees”

Presentaremos ahora a Koko, una gorila capaz de utilizar más de 1.000 palabras en lenguaje sígnico, capaz también de mantener conversaciones “bilingües” en las que se le pregunta en inglés hablado y ella contesta mediante signos. Aprende poco a poco las letras del alfabeto y puede leer algunas palabras. Además, alcanza puntuaciones de entre 85 y 95 en el test de inteligencia de Stanford-Binet.

Se mira al espejo y realiza varios actos para sí misma, como mirarse los dientes o hacerse gestos. Miente cuando se ha portado mal para evitar las consecuencias de sus actos. Puede hablar sobre acontecimientos pasados de su vida, utilizando con propiedad las palabras “antes”, “después”, “más tarde” y “ayer”.

Se ríe de las bromas de otros y de las suyas propias. Habla de sus sentimientos, siente pesar por los amigos que ha perdido,<sup>70</sup> ya fuese un gatito al que adoraba o el bueno de Robin Williams, con quien tenía una estrecha amistad. Es capaz de hablar de lo que ocurre al morir, pero cuando se le pide que hable de su propia muerte o de la de sus compañeros se pone muy nerviosa y se siente incómoda con el tema.

Si hubiese omitido que Koko es una gorila, podríamos pensar que estoy hablando de una persona sorda o con discapacidad psíquica, ¿no creeríamos que merece un individuo así unos derechos morales básicos? ¿Bajo qué argumento razonable se los negaríamos? Es un ser consciente de sí mismo, de su propia existencia como individuo, comunicativo, emotivo, inteligente, que tiene recuerdos y propósitos propios, con un a gran capacidad de sufrimiento.

Koko conoce el idioma de signos mejor que muchos humanos, y los realiza más despacio y detalladamente cuando la persona con la que habla no es fluida con ellos. Entiende el inglés hablado igual de bien que entiende el lenguaje de signos, gracias a lo cual se le pudieron hacer bastantes pruebas para medir sus capacidades,<sup>71</sup> de las que obtuvo un coeficiente intelectual<sup>72</sup> medio de 80,3 lo que unido al crecimiento regular de su edad mental, la muestra capaz de comprender los principios sobre los que se cimienta el pensamiento abstracto.

Francine Patterson y Wendy Gordon son las dos personas que más contacto tienen con Koko. La doctora Patterson lleva comunicándose con la gorila desde 1972

---

<sup>70</sup> Documento gráfico, consultar Anexo.

<sup>71</sup> F. G. Patterson, “Linguistic capabilities of a lowland gorilla, 1979

<sup>72</sup> Peter Singer, Proyecto Gran Simio, p. 83

mediante el lenguaje de signos y el inglés hablado. Sobre estas conversaciones ha dicho: “Las conversaciones con los gorilas se asemejan a las que se mantienen con los niños de corta edad y requieren en muchos casos una interpretación basada en el contexto y en el uso que se haya hecho en el pasado de los signos en cuestión.”<sup>73</sup> Para ver a lo que se refiere y para que se pueda entender la capacidad comunicativa de los gorilas, voy a transcribir algunos fragmentos de conversaciones que ha tenido Koko con algunos de sus maestros, donde se le pregunta en idioma de signos o en inglés hablado y ella responde de maneras muy peculiares, cada palabra que dice Koko se corresponde con los signos que hizo cuando fue preguntada.

*12 de febrero de 1984*

Maestro: ¿Qué es un insulto?

Koko: PENSAR DEMONIO SUCIO

*13 de julio de 1984*

M: ¿Qué es de locos?

K: JALEO SORPRESA

*8 de febrero de 1985*

M: ¿Cuándo dice la gente maldita sea?

K: TRABAJO ODIOSO

*21 de abril de 1983*

M: ¿Qué piensas cuando digo “es duro”?

K: PIEDRA... TRABAJO

Observamos que Koko entiende conceptos abstractos de una manera bastante básica, pero acertada. Es además capaz de entender la polisemia, pues entiende que una piedra es dura, pero que el trabajo también puede serlo en otro sentido completamente distinto. Koko, además, fue capaz de inventar gestos propios, que forman el 6% aproximadamente de los signos que utiliza. Cuando se le mostró un mechero, se refirió a él como “botella cerilla”; para nombrar una cebra, utilizó los signos “blanco tigre”; y

---

<sup>73</sup> Francine Patterson y Wendy Gordon, En defensa de la condición de persona de los gorilas



para decir máscara utilizó las palabras “sombrero ojos”. Estas combinaciones de palabras demuestran una capacidad de abstracción y de unión de conceptos que conoce para formar otros nuevos.<sup>74</sup>

Otro de los campos en los que destacan los gorilas es el humor, y su capacidad para hacer chistes. En una ocasión, por ejemplo, la doctora Barbara Hiller le mostró una fotografía de un pájaro que daba de comer a sus polluelos, la conversación que transcurrió fue la siguiente:

K: ESO YO (señalando al pájaro adulto)

B: ¿De verdad eres tú?

K: KOKO PÁJARO BUENO.

B: Yo pensaba que eras una gorila.

K: KOKO PÁJARO.

B: ¿Puedes volar?

K: BUENO. (Bueno puede significar sí)

B: A ver cómo vuelas.

K: HACER PÁJARO, PAYASO. (Koko ríe)

B: Te ríes de mí. (Koko ríe)

B: ¿Qué eres de verdad?

Koko vuelve a reírse y tras un minuto dice con signos:

K: KOKO GORILA

Muchas otras conversaciones con Koko se han recogido, en las que habla sobre un gatito que tenía adoptado y murió atropellado; Koko se autoculpa por ello, ya que se dejó abierta una puerta por la que el gato se escapó. Reconoce que un caballo está triste en una foto por llevar el bocado puesto, lo que implica empatía con lo que puedan sentir otros animales y una gran capacidad de observación. Señala que lo que la diferencia de los humanos es su cabeza y el pelo que cubre su cuerpo, y que algo que es igual a ellos son los ojos.

---

<sup>74</sup> F. G Patterson, “Innovative uses of language by a gorila: a case study”

¿Pueden las capacidades de Washoe y Koko y las experiencias que se han vivido con ellas ayudarnos a comprender mejor la definición de lo que es una “persona”? Las facultades que se han ido proponiendo como necesarias para la condición de persona se han hecho cada vez más exigentes, ante la posibilidad de que seres no humanos puedan ser personas. Descartes basaba en el lenguaje y el pensamiento racional la diferencia entre los seres humanos y los animales. Pero las facultades y capacidades de Koko y Washoe son la prueba de que el ser humano no es la única especie con una inteligencia superior que le permita razonar, tener pensamientos propios, resolver problemas, aprender idiomas, comunicarse mediante un lenguaje elaborado. Si nos fijamos en la descripción cartesiana de persona, nuestras dos simias responden a esa definición. Otras definiciones del concepto han añadido como requisitos la voluntad, la capacidad de invención, la conciencia y la consciencia.<sup>75</sup>

La conciencia, o moral, es el elemento en el que mayor hincapié hizo Passingham y también Daniel Dennett; quien añadió que, para ser considerado persona, es necesaria la autorreflexión, pensar de forma autoconsciente en uno mismo con relación a los demás, y ser conscientes de que los demás también tienen esa capacidad.<sup>76</sup>

Requisitos que estos simios, y muchos otros de sus compañeros de estudio, han adquirido de la misma manera que un niño humano. Construyeron un yo que desarrollaron socialmente dentro de sus relaciones con otros monos y con seres humanos. Conocían su imagen, su nombre y las imágenes y nombres de los demás. Ser capaces de simular, engañar o de mostrar empatía por otros seres vivos de distintas especies, pone de manifiesto que pueden adoptar una perspectiva ajena a la suya, que es la primera base del desarrollo de una conducta moral, ya que se pueden preocupar por los demás.

La capacidad lingüística de diferenciar y emplear correctamente los conceptos “bueno” y “malo” indica una interiorización básica de una escala de valores, con especial interés en el concepto de “mal”, ya que Washoe y Koko no lo utilizaban sólo para calificar el comportamiento de otros animales o de sus cuidadores, sabían aplicárselo a sí mismas cuando su comportamiento era desaprobado. La capacidad de reconocerse a uno mismo como “malo” implica una intención de reflexión sobre uno mismo, de comparación entre lo que está bien hacer y lo que está mal. Esto implica, al nivel del que son capaces y acorde a su inteligencia, un “yo” construido socialmente con

---

<sup>75</sup> Richard Passingham, *The Human Primate*, 1982, p.331

<sup>76</sup> Daniel Dennett, “Conditions of personhood”, 1978, pp267-285

creencias y modos de comportamiento que forman una cultura y un sistema ético dentro de ella.

Cuando observamos a los simios, reconocemos en ellos los elementos que sugieren la condición de persona. Cuando los educamos en el lenguaje humano y pueden comunicarnos lo que piensan y sienten, ya no son a nuestros ojos meros monos, pero tampoco son seres humanos. La culturización los convierte a nuestros ojos en algo intermedio, seres razonables con una identidad propia, personas.

## **7. Conclusiones: No hay derecho**

De la realización de este trabajo saco en primer lugar conclusiones personales. Cuando escogí el tema del Derecho de los animales, no fueron pocos los compañeros y familiares que me miraron como si me hubiese dado un aire. La mayoría me animaba a escoger un tema “más importante”, si podía ser fuera del área de la Filosofía del Derecho, mejor, ya que este campo no luciría en mi currículum ni me aportaría demasiado en lo académico.

Creo que la sociedad concibe a los animales como una cuestión de segunda categoría. Lo cual forma parte del problema de que al ser humano le cueste reconocer moralmente a los animales no humanos.

Los principales argumentos en base a los que se ha justificado la no consideración moral de los animales chirrían, no se ha encontrado uno que sea irrefutable. Trazar la línea en la capacidad de los seres vivos para sufrir es, de momento, el argumento más justo e igualitario que se ha dado de momento. Pues ni el nivel de las capacidades cognitivas, ni la posesión de lenguaje, ni la capacidad para establecer relaciones emocionales son premisas que cumplan sólo los humanos ni todos ellos las cumplen.

El resto de posturas especistas no se pueden demostrar, pues nunca sabremos si nosotros tenemos alma y los animales no. Tenemos dos grandes conclusiones por las que no estar de acuerdo con el especismo. La primera es que a pesar de las diferencias que hay entre el ser humano y los animales no humanos, ambos tenemos un cuerpo animal del que surgen similitudes y comportamientos afines en relación con el mundo y el entorno; el ser humano no se separa nunca por completo de lo que tiene en común con el resto de animales. La identidad humana es fundamentalmente corporal, y es, por tanto, identidad animal; y si bien podemos decir que la identidad humana no es exclusivamente corporal, no se ha podido demostrar que la de los animales tampoco lo sea. En segundo lugar, hemos de darnos cuenta de que la aflicción y vulnerabilidad, de las que antes hablábamos, generan una dependencia de los animales no humanos al poder humano. El ser humano es capaz de dañar y de beneficiar a los animales con sus actos, por ello debe ejercer el poder que tiene de una manera responsable.

El sufrimiento es la base de la moralidad. Y una vez trazada la línea para la consideración mínima podemos distinguir animales de distintas categorías según sus capacidades cognitivas y sociales. En el primer, hay animales como los cocodrilos de Loius Vouitton, que son seres meramente sensibles, sólo padecen dolor físico. Esta clase de animales, con los que es habitual el comercio ilegal, como las aves exóticas, o los lagartos tropicales, merecen que el derecho les proteja de que se les inflija dolor deliberadamente. En el segundo nivel, se encuentran los animales que además de ser sensibles, son capaces de tener emociones y crear vínculos afectivos. Son capaces de interactuar activamente entre sí y con otros animales de distinta especie. Llevan a cabo tareas organizadas, como la caza, pueden guardar recuerdos o soñar, por lo que tienen cierta imaginación y memoria. Son capaces de convivir con el ser humano en una relación de entendimiento mutuo. Nos referimos a animales como los perros, los cerdos, las vacas, los grandes felinos, los elefantes o los caballos, a quienes el Derecho debería garantizarles la libertad y protegerlos de no ser torturados a manos del hombre. Animales de los que podríamos alimentarnos, y servirnos si respetamos que tengan unas condiciones de vida naturales y positivas; en la que se respeten su espacio vital y su capacidad de sufrimiento. En el tercer nivel, se encuentran los animales que además de todo eso, tienen una conciencia de sí mismos como individuos, como una entidad diferenciada con una existencia continuada en el tiempo, que como tal, puede morir. Sólo los seres capaces de sufrir ante la idea o el hecho de morir, con una inquietud por “no ser” en el futuro han de tener derecho a la vida. En este tercer y último nivel estamos los seres humanos, pero no estamos solos. Koko y Washoe están a nuestro lado, y también el famoso orangután Chantek. Los delfines nadan por el segundo nivel y saltan al nuestro juguetones, como si no pudieran decidir en cuál es mejor quedarse.

El antropocentrismo radical no puede seguir manteniéndose por el bien del planeta. Es obvio que el ser humano no es el centro de todas las cosas ni de toda la creación. Y el biocentrismo más extremista paralizaría nuestra sociedad, que depende del consumo de animales en gran parte, actitud propia de la naturaleza. Propongo pues una concepción filosófica de la naturaleza en la que todo animal merece que no se le haga sufrir de manera cruel o violenta, respetando su capacidad de sufrir daño. Los animales que cumplan con las características del segundo nivel merecen además tener derecho a la libertad, pero siguen manteniendo una relación de dependencia y servidumbre con el ser humano. Y los animales que estamos en el último nivel tenemos

nuestra vida protegida por derecho además de nuestra libertad se nos considera personas. Modificando la estructura piramidal propia del antropocentrismo por una trapezoidal, en la que todos los grandes simios africanos, gorilas, chimpancés, seres humanos y los orangutanes, se encuentran en la zona alta del trapecio, en una comunidad de iguales. Debido a la proximidad de nuestra herencia genética y la capacidad de percibirnos como individuos a nosotros mismos y la capacidad de trascender conceptos abstractos, nos encontramos definidos como personas. Que a falta de un nombre mejor y de un escritor más original llamaré Simiocentrismo.

Por último, querría añadir que aceptar a los grandes simios como personas no devalúa el concepto de persona ni al ser humano, al revés, lo engrandece y enriquece. Formando por un grupo de seres razonables y emparentados, que pueden vivir respetándose y colaborando entre especies, el corazón humano se ensancharía y aprendería de la naturaleza a apreciar valores más importantes que hoy se han perdido. Resultando en beneficio de todo el Planeta Tierra.

La protección de los intereses de los animales no humanos frente a la explotación humana no implica una disminución del valor de nuestros intereses. Muchas personas consideran que se devalúa al ser humano cuando se proponen derechos para los animales o la extensión de la condición de persona a los grandes simios. Nada más lejos de la realidad.

No hay derecho a que miles de millones de animales sufran abusos y malos tratos a manos de las industrias humanas y nosotros prefiramos no pensarlo, mirar hacia otro lado. No hay derecho a que se nos oculten las barbaridades que suceden al amparo del beneficio económico. No hay derecho a que, el espacio mínimo que debe tener un animal de 100 kilos sea de 1 metro cuadrado. Por esto me di cuenta de que tenía que hacer este trabajo, porque sobre Derecho ya está todo escrito, pero en lo que se refiere a los animales, no hay Derecho.

Y tiene que haberlo.

## 8. Bibliografía

1. Óscar Horta, Tomándonos en serio la consideración moral de los animales: más allá del especismo y el ecologismo, 2012.
2. Óscar Horta, “What Is Speciesism”, *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 23, 2010, 243–66, p. 247. “[s]peciesism is discrimination against those who are not classified as belonging to one or more particular species.”
3. Óscar Horta, “What Is Speciesism”, *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*
4. Jared Diamond, How societies choose to fail or succeed, Colapso: por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen, 2005
5. Óscar Horta, Un desafío para la bioética. La cuestión del especismo. 2007
6. Alasdair MacIntyre, Dependent Rational Animals, Animales racionales y dependientes, 1999, p. 19
7. Aristóteles, Metafísica.
8. Aristóteles, Ética a Nicómaco VI, 1140
9. Santo Tomás de Aquino, Comentario de la primera Carta de san Pablo a los Corintios.
10. Antonio Damasio. The Feeling of What Happens
11. DeGrazia. Taking Animals Seriously: Mental Life and Moral Status, 1996
12. Mark Bekoff. Species of mind: The philosophy and biology of cognitive ethology (with Colin Allen, 1997).
13. Donal Griffin. Animal Minds, 1992
14. Richard Dawkins. River out of Eden: A Darwinian View of Life, 199
15. Guyton & Hall. Tratado de Fisiología Médica, temas 46 y 48.
16. Sergio Navarro Milian. LEONES: El ocaso del gran felino africano.
17. Picana eléctrica: Instrumento de tortura con el que se aplican descargas eléctricas en cualquier parte del cuerpo de la víctima.
18. Documento gráfico, consultar Anexo. Bullhooks: También llamados “Ganchos de elefantes”, son pesados bastones con un gancho de acero al final que se utilizan para adiestrar elefantes hiriéndolos con ellos.
19. <http://www.peta.org/>
20. <http://www.peta.org/videos/carson-barnes-circus-cruelty/>
21. Documento gráfico, consultar Anexo.
22. <http://www.peta.org/issues/animals-in-entertainment/>
23. Pacing: walk at a steady and consistent speed, especially back and forth and as an expression of one’s anxiety or annoyance.
24. <https://www.youtube.com/watch?v=excsaoMCCLk>
25. <http://www.peta.org/features/tyke-elephant-video-death/>
26. <http://www.peta.org/issues/animals-in-entertainment/circuses/>
27. Documento gráfico, consultar Anexo.
28. Documento gráfico, consultar Anexo.

29. Robbins. Patología Humana
30. <http://www.parquedecabarceo.com/info/informacion-del-parque#.WPJGVPnyiM8>
31. <http://www.fao.org/statistics/es/>
32. Sandra Postel. Rivers for Life: Managing Water for People and Nature, 2003
33. <http://www.petalatino.com/features/cocodrilos-cortados-y-desollados-en-vietnam-para-fabricar-bolsos-de-cuero/>
34. Documento gráfico, consultar Anexo.
35. Documento gráfico, consultar Anexo.
36. <https://www.youtube.com/watch?v=G6gBWXZU74g&feature=youtu.be>
37. Documento gráfico, consultar Anexo.
38. Documento gráfico, consultar Anexo.
39. <https://action.petalatino.com/ea-action/action?ea.client.id=76&ea.campaign.id=42382>
40. <http://www.petalatino.com/features/becerras-arrastrados-marcados-en-el-rostro-recibiendo-descargas-electricas-para-interiores-de-cuero-para-automoviles/>
41. <http://www.igualdadanimal.org/>
42. [https://www.youtube.com/watch?v=UN\\_gr4vPy7c#t=42](https://www.youtube.com/watch?v=UN_gr4vPy7c#t=42)
43. Documento gráfico, consultar Anexo.
44. Documento gráfico, consultar Anexo.
45. Documento gráfico, consultar Anexo.
46. <http://www.granjasdecerdos.org/>
47. Documento gráfico, consultar Anexo.
48. Documento gráfico, consultar Anexo.
49. Documento gráfico, consultar Anexo.
50. Documento gráfico, consultar Anexo.
51. <https://pacma.es/tauromaquia/>
52. Documento gráfico, consultar Anexo.
53. Documento gráfico, consultar Anexo.
54. Documento gráfico, consultar Anexo.
55. <http://www.petalatino.com/features/animales-comidos-vivos-al-descubierto-pulpos-y-otros-animales-masacrados-mutilados-y-servidos-vivos-para-el-entretenimiento/>
56. . Documento gráfico, consultar Anexo.
57. <http://ed.ted.com/on/Go6KLJ4c>
58. Dolphin Societies: Discoveries and Puzzles, Karen Pryor y Kenneth S. Norris, 1991
59. Vicki Hearne, How to Say “Fetch!”, 1983
60. Turid Rugaas, El lenguaje de los perros: señales de calma.
61. Louis M. Herman, “What the dolphin knows or might know in its natural world”
62. Documento gráfico, consultar Anexo.
63. Documento gráfico, consultar Anexo.
64. R.A Gardner, B.T. Gardner y T.E. Cantfort, *Teaching Sing Language to Chimpanzees*,



65. R.S. Fouts, A. Hirsch y D.H. Fouts, "Cultural transmission of a human language in a chimpanzee mother/infant relationship"
66. D.H. Fouts, "Remote videotaping of a juvenile chimpanzee's sign language interactions within his social group." 1984
67. R.S. Fouts, D.H. Fouts y D. Schoenfeld, "Sign language conversation interactions between chimpanzees": Sign Language Studies, 1984
68. M. Bodamer, "Chimpanzee signing to themselves", tesis de master inedita, 1987
69. M. L. Abshire, "Imagination in chimpanzees"
70. Documento gráfico, consultar Anexo.
71. F. G. Patterson, "Linguistic capabilities of a lowland gorilla, 1979
72. Peter Singer, Proyecto Gran Simio, p. 83
73. Francine Patterson y Wendy Gordon, En defensa de la condición de persona de los gorilas.
74. F. G Patterson, "Innovative uses of language by a gorila: a case study"
75. Richard Passingham, *The Human Primate*, 1982, pp. 331
76. Daniel Dennett, "Conditions of personhood", 1978, pp267-285



#### ADVERTENCIA:

El siguiente anexo recoge fotografías que pueden ayudar al lector de este trabajo a ponerse en la piel de los animales que sufren por la explotación humana y a conocer partes de la realidad que viven millones de ellos.

Algunas de las imágenes muestran escenas gráficas que pueden herir la sensibilidad, si bien es necesario verlas para que podamos comprender de pleno el sufrimiento que experimentan los animales no humanos cuando no se los tiene en consideración como seres sintientes y se los trata como cosas.

"Un país, una civilización se puede juzgar por la forma en que trata a sus animales."

Mahatma Gandhi

## 9. ANEXO - Documentación fotográfica

Bullhook.



Elefantes siendo adiestrados.

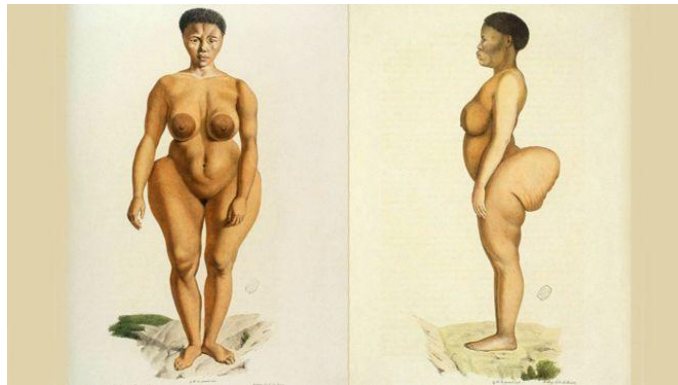




Niña congoleña en zoológico belga.



Sara Baartman, “La Venus Hotentote”



Cocodrilo en una granja Vietnamita.



Cocodrilo con una varilla de metal introducida en su espina dorsal. Vietnam



Trato que se da a los animales en granjas de piel chinas



Un mapache continúa vivo tras ser desollado en una granja china.



Crías conejo arrojadas vivas en contenedores. España.

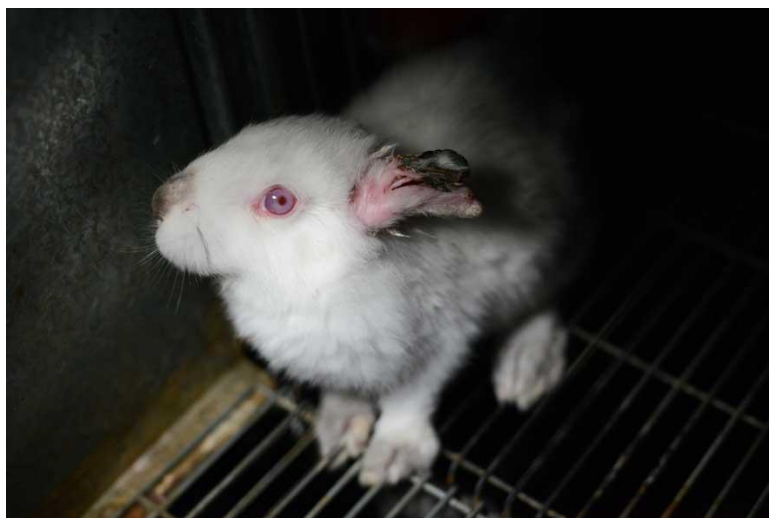


Jaulas de conejos siendo limpiadas con un lanzallamas. España.





Conejo con las orejas comidas. España.



Lechones nacen sobre heces en varias granjas. Sus patas quedan atrapadas en las ranas del suelo.  
España.



El sufrimiento se refleja en el rostro de esta cerda al ver morir a su hijo y no poder ayudarle. España.



Cerdo tuerto por una úlcera no tratada. España.



Cerdito amputado y castrado sin anestesia. España.



Cerdo siendo electrocutado en la cabeza. España.



Cerdos saliendo inconscientes de una cámara de CO2. España.



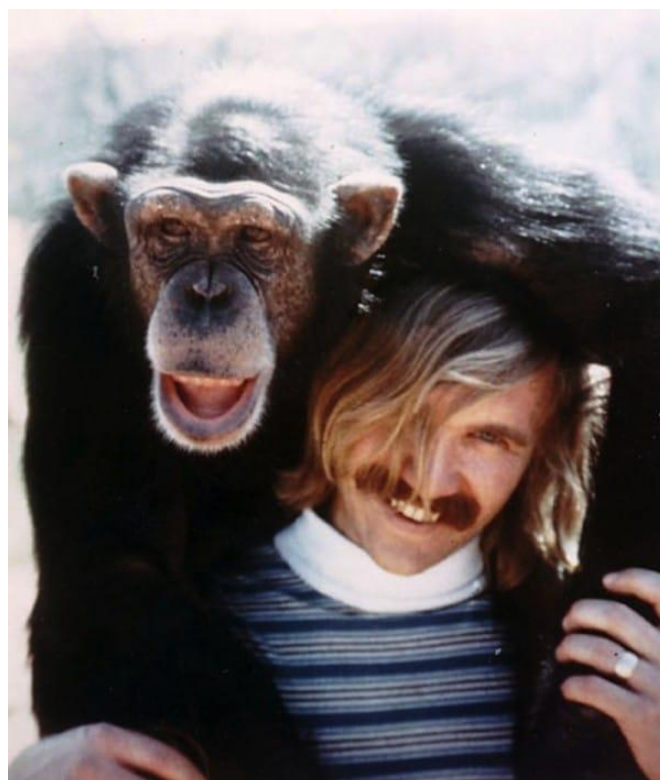
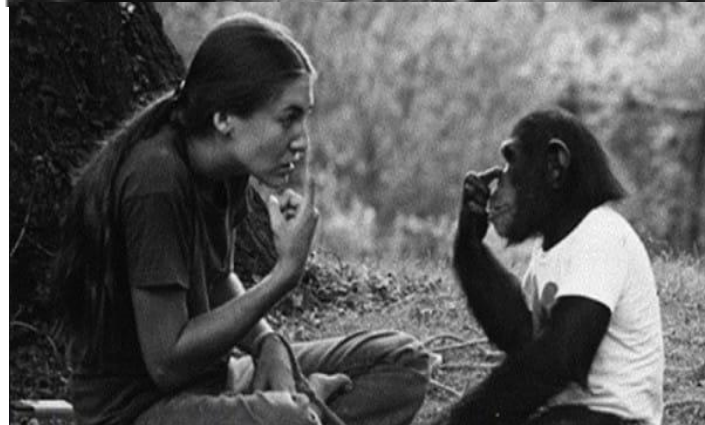
Pollo que no puede soportar su propio peso durante la fase de engorde. España.



Operaria de granja engordando a un pato para obtener foie gras. España.



La chimpancé Washoe con Allen y Beatrix Gardner, sus padres adoptivos.



La gorilla Koko con Francine Patterson y Ron Cohn



Koko el día que conoció a Robin Williams



Reacción de Koko al enterarse de la muerte de Robin Williams

